



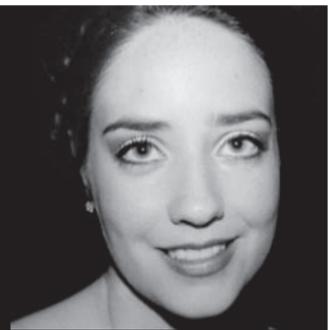
Periódico de Poesía

Hojarasca y naipes

LA MODESTA PROPOSICIÓN DE UN OCTOSÍLABO Y UN ENDECASÍLABO (FRAGMENTO). POR JORGE AGUILAR MORA | NO. 40 | JUNIO 2011.

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme: no es el principio de la lengua, es el centro de un vórtice que atrae los vórtices infinitos de la lengua española. ¿Leemos esa frase? ¿La escuchamos? ¿La recordamos? Más que eso: este octosílabo y este endecasílabo –de acentuación y equilibrio fonético perfectos– se han apoderado de la Existencia de nuestra lengua y, para quienes los leemos cuatrocientos años después de su aparición, son el punto de gravedad y de fuga de todo lo que se dijo y se escribió antes que ellos, y son el foco de irradiación de la virtualidad inagotable y poderosa de todo lo que se dijo y escribió después. Son el origen y el destino de lo que decimos y escribimos, pero destino y origen que permanecen en un momento histórico y que acompañan todos los momentos de su propio pasado y del nuestro. A través de ese octosílabo y de ese endecasílabo leemos todo lo que se escribió antes de 1605; y lo que ha venido después tiene su luz propia, pero su sombra es cervantina.

CIBERPOESÍA: LA POÉTICA EN EL CIBERESPACIO



De todas las formas de la poesía visual contemporánea, la ciberpoesía es aquella en la que el perceptor-reconfigurador establece una relación interactiva más alta. El configurador del ciberpoema dispone el texto, los vínculos e hipervínculos, así como las imágenes y sonidos. Sin embargo, éstos se activan a partir de que el perceptor-reconfigurador opera el teclado y el mouse de la computadora. Así, el ciberpoema se manifiesta al ritmo que el perceptor le impone y, como ya se mencionó antes, los sentidos que se van generando se construyen a partir de las decisiones que el perceptor-reconfigurador va tomando. En muchas ocasiones, el perceptor incluso puede modificar el texto o incluir textos propios, cambiar colores, formas y diseños, con lo cual se convierte en un nuevo configurador de la obra. Estas modificaciones pueden ser guardadas en una memoria y, de esta manera, el nuevo configurador establece un diálogo silencioso con otros cibernautas del mundo, quienes a su vez pueden interactuar con el nuevo ciberpoema. En síntesis, si no hay un operador que interactúe con el ciberpoema, éste no es más que una conjunción de elementos previamente configurados en espera de ser despertados para detonar sentidos.

Poéticas visuales (fragmento),
Por María Andrea Giovine.
No. 37 / Marzo 2011.

EDUARDO LIZALDE
(CIUDAD DE MÉXICO, 1939)

El Gato

Se sabe legendario y mágico
Nos mira siempre como a sus inferiores
desde las grandiosas tinieblas milenarias
de Keops o de Karnak, donde era venerado
e inmune a toda terrenal ofensa.

Uno puede admirarlo sobre un mueble mullido
o una consola
sorteando sin romperlos frascos de cristal
y otros endebles ornamentos y espejos,
avanzando entre ellos como un soplo
de seda y fuego.
O bien, podemos verlo sobre el borde pétreo
de un muro en el jardín,
ejecutando largos y estremecedores
conciertos de inmovilidad
con estatuarias dotes sobrenaturales.

Se puede uno topar con él en un estante
–a riesgo de un zarpazo–
confundido entre los bibelotes
de armiño o lana,
o acurrucado en la vitrina de un museo
junto al tranquilo cuerpo disecado
de un felino congénere o cómplice remoto.

En la casa, cuando se halla esculpido
en uno de esos trances de asombrosa quietud,
suele fijar en nosotros, como un dardo,
su gélida mirada
por un tiempo sólo registrable
con uno de esos artefactos fílmicos
de acción continua
aptos para observar el crecimiento
de una planta o una flor.
Sus fosfóricas pupilas
–eso suele decirse–,
son un túnel de luz hacia el infierno.
Uno siente al verlas de reojo
que si intentara sostener la vista sobre ellas
durante dos minutos temerarios
podría llevarlo a enloquecer de pronto,
sufrir algún masivo infarto
o derrumbarse, sangrando por los ojos,
al pie de alguna de esas domésticas deidades.



Las intensas corrientes de la experiencia poética y de la experiencia mística suelen entrecruzar el mundo denominado y el mundo no denominado. La “música callada” de San Juan de la Cruz, por ejemplo, no es un oximoron sino una representación de Dios (Comentarios al Cántico espiritual); y aunque César Vallejo no desglosó el contenido de su estruendo mudo (XIII, Trilce), ni José Ángel Valente lo hizo con su “largo toque de silencio” (La mentira), ambos integran a la enunciación la función connotativa del silencio. Trabajando por separado, lenguaje y silencio resultan insuficientes para contener la totalidad del sentido que desea ser expresado, pero al complementarse, igualan su peso participativo en la traducción del objeto experiencial. “¡Oh cuánto é corto il dire!”
Mística y Poesía, (fragmento),
Por María Auxiliadora Álvarez,
No. 36 / Febrero 2011.

SOBRE

EL TUIT,



Es una habitación, en efecto, y también un dispositivo para capturar imágenes. Es un artefacto, sobre todo, y un hueco donde cabe algo: la carga, en un arma de fuego; el aire, en un neumático. Es uno de los dos cuerpos legislativos conocidos, eso se sabe, como bicamerales. Alguna vez fue también una caja. Y aquí, esa es nuestra denodada intención, van las cosas verdes. Si son definidas como “4. intr. operaciones destinadas a descubrir”, entonces van, sin duda, aquí. Frescas, sí. Con clorofila, que tanto ayuda contra el mal aliento. Sin versiones finales, porque cada versión es su propio proceso.

SOBRE EL TUIT, (), LA CÁMARA VERDE, POR CRISTINA RIVERA GARZA
NO. 36 / FEBRERO 2011.



DIFUSION
CULTURAL
UNAM
LITERATURA

IBÁN DE LEÓN
(RÍO GRANDE, OAXACA, 1980)

Emergen con el frío de noviembre,
derribada la lluvia:
se llaman Quiebraplatos.
Me recuerdan no sé
qué camino alumbrado de ceniza,
aromas de otros años
que las gallinas colman con sus plumas
de ángeles cerrados
al misterio del aire.

Aparecen entrada la mañana
en la copa del árbol,
sobre el lomo disperso de las bardas;
invaden las paredes de las casas
construidas para habitar la ausencia.

Son moradas si pienso en la nostalgia,
azules, si en las venas de los muertos,
blancas como el vacío,
entre la niebla,
enredaderas últimas del agua,
principio del helado
interminable cuerpo del invierno.

Índice

Alterpoesía
Sobre el *Espectro Rojo*
Por Ana Franco Ortuño

Antologías
Poetas de la Patagonia:
Natalia Silva Sofrás
y Priscila Vallone

Columnas:

Cine y poesía
Algunos usos de Sor Juana
Por Ángel Miquel

Música y poesía
*"La felicidad es hacer
todo lo que hago"*
Por Jorge Fondebriker

Entrevistas
Jorge Fondebriker: *a propósito
de Una Antología de la Poesía
argentina (1970-2008)*
Por Samuel Bossini

Margo Glantz
Por Pedro Serrano

Espacios
*XX Festival Internacional
de Poesía De Medellín*
Por Verónica Zóndek

*IX festival internacional
de poesía Costa Rica 2010*
Por Blanca Luz Pulido



Homenaje A Hugo
Gutiérrez Vega
Por Claudia Sánchez

Especiales
Marco Antonio Campos:
*Premio Iberoamericano de
Poesía Ramón López Velarde.*
Por Pedro Serrano

Reseñas

Molestando a los demonios
Daniel Samoilovich
Pre-Textos,
Valencia, 2009.
Por Darío Jaramillo
Agudelo

*Una antología de la poesía
argentina (1970-2008)*
Jorge Fondebriker

ENRIQUE JUNCOSA
(PALMA DE MALLORCA, 1961)

El capricho

(fragmento) *para Victor Esposito*

Los días son azules
y secos
y un viento musculoso
los envuelve y desenvuelve
con veloces lienzos blancos.

La casa está oculta
entre los álamos
que organizan, además,
violeta campos de alfalfa
a lo largo de una línea de sauces
que dibuja un río
de aguas transparentes,
argentinas
y heladas.

Continúan las liebres
como proyectiles caprichosos
alertados por parejas gendarmes:
los teros,
que son pájaros chivatos
y ruidosos.

No hay nadie.
Sólo el ganado disperso
y el olor de la tierra seca.

Aquí todo es belleza, todo es orden
Todo lujo y quietud, nuestra delicia.

(...)

Duo Duo

(BEIJING, 1951)

TRADUCCIÓN DE FRANÇOIS-MICHEL DURAZZO

Silencio

En la ventana, esperando el temporal de nieve,
está colgado tu retrato
una bandeja negra llena de pan
la mano se extiende hacia un lugar sin manos

es silencio

la nieve, en este instante cae
a ti, te mira el caballo
esta ladera nevada, es intención

es tu silencio

en el cementerio, silenciosos se desplazan
los carneros
en el cielo constelado de cuervos, ya despunta
el alba
un silencio autorizado
en la tumba han grabado:

meditar rompe el silencio

el mundo más allá de la ventana guarda silencio
en el paisaje blanco guarda silencio
el reloj hace tictac, la aguja está inmóvil
bajo la mano, en el papel, hay esta forma de ser:

buscar la otra parte del hombre

EL HAIJIN, AUTOR DE UN HAIKU, vive un momento que lo conmociona y quiere dar testimonio de ello. Pero para lograr trasladar la profundidad de ese momento al papel, tiene que penetrar en el silencio ancestral de la naturaleza, sin rodeos, sin juegos verbales. Incluso él mismo debe desaparecer de la escena, porque no es él, sino el mundo fuera de él lo que quiere que veamos. El haiku hace evidente esa frontera en la que el lenguaje aguarda de un lado, y aquello a lo que quiere nombrar se encuentra en bruto del lado opuesto, con su complejidad y su simplicidad, con su belleza y su deformidad. El mundo es perfecto tal cual es, nos dice Haya, y el autor de un haiku lo sabe, por eso, como no sucede con otras formas poéticas japonesas, se abstendrá de preseleccionar los motivos que considere dignos de ser nombrados sólo por ser bellos. Todo es digno, pero se requiere de una voluntad y de un entrenamiento del yo para asimilar la realidad tal cual es. *HAIKU-DÔ. EL HAIKU COMO CAMINO ESPIRITUAL*, (SELECCIÓN, TRADUCCIÓN Y COMENTARIOS DE VICENTE HAYA CON LA COLABORACIÓN DE AKIKO YAMADA), EDITORIAL KAIRÓS, BARCELONA, 2007. POR MARÍA JOSÉ RAMÍREZ HERRERA.

EVA CASTAÑEDA
(CIUDAD DE MÉXICO, 1981)

Viajes en bicicleta

I
La piel se ciñe al viento
que acompaña el viaje.
No hay ruta que dirija la costilla,
manubrio desatado.

Ella viaja,
cae la falda,
en su lugar la flor.
Acá las piernas son el rehilete
de la fortuna.

Rompe con el viaje
el hueso de tu miedo.

ANDRÉS NEUMAN
(BUENOS AIRES, 1977)

No sé por qué fumar me encanta
el humo huele mal quema la lengua
las urnas funerarias son grandes ceniceros
mi madre tuvo cáncer me maldigo cada día
por amar sus errores por no salvarla en mí
¿me estaré desprendiendo volando
dispersándome
hacia el lugar de nadie donde no quedan
guardias
sino seres precarios terrenales
que la quieren la cuidan fumando
arrepentidos?



Traducciones
Duo Duo
Por François-Michel
Durazzo

Nuno Júdice
Por Blanca Luz Pulido

CORAL BRACHO
(CIUDAD DE MÉXICO, 1951)

A cambio de la corona

Le dan el trono a cambio
de la corona.
La corona es el gesto, la mano
que vacía.
Es el confín
en el que damos vueltas,
y el carrusel
con su aguda estridencia.
Es el señor que cobra

y el que pateo; es el que viene atrás
y arranca las bocinas de golpe.
El rey,
con la espada en alto,
frente a los puestos de colores,
ve rodar las cabezas
que chocan contra su trono
y, por momentos,
lo hacen temblar.

ILIANA GODOY
(CIUDAD DE MÉXICO, 1952)

Troyana

I
El mar sitiado avanza,
derrumbe horizontal
en vísceras salobres.

Piel planetaria,
el viento de la orilla
nos expulsó de sedas abismales.

Inundado de luz
levita el mar su coro de distancia.

Exaltación azul,
parábola del viento.

Desde el beso de espuma
se levanta la voz al cenit de
las aguas.

Nuno Júdice

(MEXILHOEIRA GRANDE, PORTUGAL, 1949)

TRADUCCIÓN DE BLANCA LUZ PULIDO

Exégesis

Abro la puerta del poema, atravieso
el corredor del verso y llego al atrio de la estrofa.
Busco, entre rimas y ritmos, una imagen – la única
que ilumina el sentido exacto de cada palabra,
y despoja de símbolos y metáforas a lo que leo. Poco
a poco, las sílabas resbalan por la superficie de la voz,
revelando el vidrio transparente
de las emociones. Lo empujo, como si fuera
una ventana, y el aire frío de la vida penetra
en el significado, haciéndome respirar
como cuando amanece, y todo se ve
nuevo y brillante, con la pureza luminosa
del cielo. En lo alto, donde debía estar la luna,
aparece tu rostro, y ya no necesito otras
imágenes, ahora que el poema te encontró.

MARCO ANTONIO CAMPOS
(CIUDAD DE MÉXICO, 1945)

En Zamora

*Hoy no puedo, hoy estoy duro
de oído tras los años que he pasado
con los de mala tierra pero he vuelto.*
Claudio Rodríguez

CUANDO EL HECHO POLÍTICO pasa a formar parte de la Historia, y lo observamos con fría distancia, Xhevdet Bajraj nos lo entrega convertido en una espléndida fábula, la del dictador Turkmenbashi, en la que advertimos la bien asimilada lectura que Xhevdet ha hecho del gran poeta polaco Zbigniew Herbert. En tal espejo en el que quisiéramos ver únicamente a Stalin, Hitler, Mussolini u otros tiranos del pasado, lamentablemente nos estrellamos con los rostros de nuevos gobernantes. Fábula terrible no exenta de humor negro. TEMPORADA DE LAS FLORES TRISTES (TEZCATLIPOCA BLUES), GENERACIÓN ESPONTÁNEA-SCCM-AEM-LA PIRÁMIDE-GÉISER & TOSHKÁ, MÉXICO, 2010. POR HÉCTOR CARRETO.

LEÓN PLASCENCIA ÑOL
(AMECA, JALISCO, 1968)

Reconsideraciones para una monografía

Disfruta
el propósito púrpura del día. (Antonio Ortuño.)
Disfruta. Hay una historia que ejemplifica otra historia. Es otro día, por ejemplo: un cuadro de Tápies: Barcelona: la lluvia, por ejemplo hay fuego en la torre o en el cielo. Es otro el nombre: púrpura el alfiler y la ola casi. Una columna, eso, una columna, una tarde de otoño: trazos de Cy Twombly, eso, por ejemplo: es el propósito: oscuro de Dios en esa historia: ¿cómo fue la luz de San Vito en ese día? Disfruta de los naipes de África, de las figuras diminutas de Boltanski que algo decían. Esto no dice nada. No podría. (O. dixit). Cómo entonces la historia en otra historia, por ejemplo: un tren rumbo a Granada: molinos eólicos. Hay tiburones que se hunden en el living. No es así, por ejemplo otro día, un propósito, eso, nada más o La piedra de la locura, ya lo sabes, eso, sí, un cuadro pequeño: otro día. Un poco de lluvia, un poco, en el mar de árboles. Algo se dijo: disfruta, por ejemplo, el cabello mojado y el frío. No podría. Las aves son como hélices blanquísimas, por decir algo ese día: un propósito, hubo, por ejemplo: flexionar las piernas en otoño: hay perdigones en la sangre, eso. Un día de gamuza y marineros, de Tramp Steamer y gaviotas. Esto no dice nada. Rauchenberg y un limón maduro en el bolsillo: disfruta el púrpura del cielo, eso, y el cementerio judío que es otro cielo, eso, nada más.

¿Qué verías ahora, Claudio, si no hubiera sido así sin más, si no te hubieras ido así sin más?

Es Zamora, ciudad en que viviste,
de hábitos pétreos, morada por vejees
(diría Silva), cerradamente sombría,
con sus callejuelas céntricas, a la que
una vez aminoraste, pero tarde en la tarde
le diste un abrazo de hijo bueno.
Si anduvieras por aquí, por donde paso,
nombrarías cosas como el niño o mago
que una vez fuiste:
capillas repentinas, iglesias barrocas
que se callan de oro, el mercado (del
que no saldrías), la asimétrica plaza,
y oirías los rezos de la rezandera
agujereando muro y púlpito, el flagelo herido
del mortificado, campanadas de iglesias
que se escuchan hasta el primer medievo,
murmuraciones tristes de vírgenes en las hornacinas.
En el Teatro Principal españolean de a gusto,
y en los cafés, los viejos, para no oír
el parloteo, el chisme, el despropósito,
leen en La Opinión noticias de los treinta,
y en plaza Sagasti pican y picotean los pájaros
que quiebran la médula de la calle Quebrantahuesos.
E imagino, a lo Rodríguez, que entramos hombro a hombro
a un bar humoso, y mátalas callando conversamos a la buena
de Dios de Eliot y de Auden, de místicos castellanos,
de lo sombrío de la gente, y pedimos ya, pero ya,
nos sirvan ya el almuerzo: arroz a la zamorana,
merluza a medio mar, el vino a lo cristiano,
para luego salir, bajar, bajar en “buen compás,
en buena marcha”, y detenernos en pleno julio
en la ribera del Duero, sólo para confirmar
que la música del río, suena, repito: suena,
suena exactamente como se oyen tus poemas.

BLANCA STREPPONI
(CARACAS, VENEZUELA, 1952;
VIVE EN BUENOS AIRES)

Para Leslie

Somos inocentes

Nadie me conoce
nadie sabe quién soy
dice en voz baja
y extiende una mano
sobre la mesa

Es una mano pequeña y dulce
como la mano de una niña vestida
de negro

Nadie me conoce
repite y baja la cabeza

Su dolor me golpea en el pecho

Somos inocentes
quisiera decirle

Somos inocentes en la oscuridad
somos inocentes en el miedo

inocentes en el error

Índice

Almacén, infantil
Lira Lirón, Taller de
introducción a la poesía
Por Fernando de la Cruz



Alterpoesía
Poemas experimentales
De Ismael Velázquez

Antologías
Poetas de la Patagonia:
Viviana Ailef
y Pedro Nicolás Carrizo

Archivo
Ida Vitale

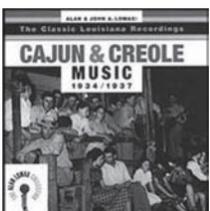
Columnas:

Hojarasca y naipes
El libro de la naturaleza:
César Vallejo
Por Jorge Aguilar Mora

Música y poesía
Cazadores de canciones
Por Jorge Fondebrider

Entrevistas
Juan Manuel Roca:
de Macondo a Comala, un
paisaje sin regreso
Por Claudia Sánchez

Espacios
Lezama Lima, el máximo
clavadista:
Crónica del III Encuentro de
Escritores del Pacífico
Por Karen Valladares



Selecciones de Amadeo
Mandarino, Argentina
Por Darío Rojo

El Oro de los Tigres
Por Ana Franco Ortuño

Especiales
Alberto Girri: la búsqueda de
la lengua
Por Esteban Moore

Reseñas
Rumores de suburbios
Maricel Mayor Marsán
Ediciones Baquiana,
Miami, 2009.
Por Elena Méndez

Nos han dejado solos
Rafael Espejo
Pre-Textos,
Valencia, 2009.
X Premio de Poesía Emilio
Prados
Por Juan Carlos Abril

Delirium semen
León Félix Bautista
Aldvs,
México, 2009.
Por Andreu Navarra

Las palabras y los días.
Una antología introductoria
de Octavio Paz
Prólogo y selección de
Ricardo Cayuela Gally
México, 2008.
Por Mariana Ortiz

Bomarzo
Elsa Cross
Era-Conaculta,
México, 2009.
Por Grissel Gómez Estrada

El penúltimo Astrolabio
Ana María Vázquez Salgado
CECULTAH/
CONACULTA,
México, 2010.
Por Juan Galván Paulin

Traducciones
El oro de los tigres
Varios autores

Peter Zilahy
Por Lorna Esther Zalazar
Traducción de Javier Sicilia
y Georges Voet

Peter Zilahy

(HUNGRÍA, BUDAPEST, 1970)

TRADUCCIONES DE LORNA ESTHER SALAZAR

Como si...

Él podría crecer de ese beso
Esos labios sellados no lo dejarán irse
El dolor para tocar, para acostumbrarse a su frío
Para lamer el hielo de ella
Para deslizarse por sus párpados
Detrás de la última noche que ella vio.
Mientras él cae entre los zarcillos
Parte la tierra desde el cielo
Pequeñas pisadas en la nieve sobre su cara.
Gusanos en el tablón
Embrión en una uva
En el destellante jardín de escarcha en agujas
Con una mujer muerta en el mismo cuerpo
En las revoloteantes y escurridizas hojas
En este dulce aliento oloroso
En este foso con engañoso fondo
Él lo tiene todo
Todo para lo que es bueno
Frío – su barba está crecida
Comezón – se ha rascado
Hambre – está saciado
No puede contenerse en su piel – está relleno

ALEJANDRO MITRE

(GUADALAJARA, JALISCO, 1980)

Reacciones secundarias

(7)

Lo incierto retoma el flujo
en la arquitectura del agua
y en la embriaguez del destello
oscilan las aves
que nunca han partido
que nunca han llegado
que no participan
en el mecanismo del crepúsculo.

Partir de ese cauce incierto
hacia la veracidad del fruto
es olvidar las aves
y los cielos que están por nacer
en la gota que emerge.

HUGO MUJICA

(BUENOS AIRES, 1942)

Amanece y callo

Amanece y
callo;

callo todo miedo, callo cualquier
presagio,

busco un alba virgen de mí,
busco el nacer de la luz,
no su alumbrarme.

Osadía

Ver no es abrir los ojos
es arrojar a un lado el bastón blanco:

osar andar
sobre el saberse perdido.

ALBERTO PAREDES
(PACHUCA, HIDALGO, 1956)

Envolverme con jirones de lengua ajena

Envolverme con jirones de lengua ajena
requerida como una fantasía
una sombra trémula
tierna y sigilosa

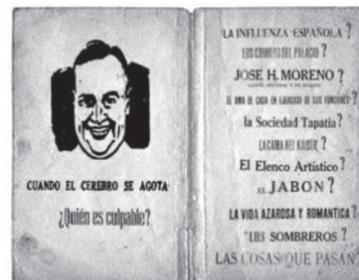
en el aire de las manos

las campanas de aquí hablan la misma lengua
de mi ciudad natal
llaman las horas
percutiendo de igual forma la marcha de la sangre

¿será la lengua un país posible
o no obstante haberla mamado
una extranjería?
los sonidos de aquí
no cantan como los de allá
giran hacia adentro
como si temieran caer en el Tejo

el río es otra lengua
una planicie de rumores
al bajar custodia montes
guarda calles tiende un cinto
como un vigía árabe en la noche silenciosa
antes de la iluminación nupcial

el río
la jornada en camino
con la parsimonia de un ensalmo
pues ya las estrellas
deletrean la noche



POEMAS VISUALES DE ISMAEL VELÁZQUEZ

BRENDA RÍOS

(ACAPULCO, GUERRERO, 1975)

Favor de no tocar

Para no lastimar al que se entrega
incluso voluntario, de manera fácil,
favor de no tocar.
No poner el aliento en la mejilla
porque pondría la otra de inmediato,
no poner los labios sobre los labios
porque comienza a hacer castillos de alientos
enlazados;
dientes y lenguas en golpes de rabia antigua.
para no maltratar al corazón
favor de no tocar,
dejarlo hecho nudo si es preciso,
una raíz enredada en el pavimento, alimentada de
aire y concreto,
y no tocarlo.
Hay amantes que no saben lo que quieren
y comienzan por el final.
Para no minar al otro,
favor de no tocar
no acercarse a la peligrosa distancia del roce,
hay amantes en fatiga
como si amar fuera un día difícil en la oficina,
un retraso en el tráfico,
una depresión adolescente.
no quitar la envoltura de la ropa,
no poner la nariz en el cuello,
no acercarse por ninguna razón, aun la necesaria,
a quemarnos de lleno las manos.

LUIS ARMENTA MALPICA
(CIUDAD DE MÉXICO, 1961; VIVE EN GUADALAJARA)

Migajas para una despedida

(fragmento)

*La poesía empieza
cuando ya has olvidado qué es lo que te asustaba
pero aún tienes miedo.*
Benjamín Prado

No se ha muerto mi padre
pero casi. Es la palabra quieta
de este poema. Es el hijo
incompleto que me calla.

Sombra del trigo estepa
sin pisadas. El invierno se siente
a cada impulso: un aire
dolorado de espigas
familiares y lobos en las sienas.

Asombro que demora los relojes en las caras
adultas igual que las abuelas hicieron
con el péndulo (detenido cuando alguien nos dejaba más
solos en el mundo).

Esta su muerte empieza desde hace varios
libros y alguna rasgadura.
Los que no pueden ver
expresan sombras.

La tristeza es impropia de los hombres.

La lentitud de lo que no hemos dicho
se nos siembra en los ojos.

Por el llanto del pez conocemos los mares y esa suerte
de suponer que todo se renueva si horneamos otro pan contra las olas.

Él entra en la penumbra
guiado por las migajas que he dejado al azar
siguiéndolo en la muerte.

Porque no sé si cavo (o quepo) en lo que soy de él
nuestro miedo es la vela.



POEMAS VISUALES
DE ISMAEL VELÁZQUEZ

JOSÉ BEN-KOTEL
(SANTIAGO DE CHILE)

22 (de Firmamento y olas)

Esplendor no es resplandor,
la aguja no es el ojo.

El ojo es el despojo de la luz.

La luz vive en la figura que contempla placidez
e influye en el espíritu de las doncellas.
¿Será eso el misterio que conquistó a María,
la israelita, al renunciar al placer del amor
para engendrar el cambio en la historia?

Habrà sido triste la concepción sin rayo.
Sólo de aire y misterio:
leyenda, verdad y paradoja.

El ángel espiaba como testigo del soplo.

Así fue el parto y su concepción,
según la propaganda de los que inventaron el dogma
dos centurias después del primero año
para hacer más efectiva la difusión de la fe del Cristo,
de aquel judío errante, misterioso y blasfemo:
mito, agua, tentaciones y abandono del Padre.

Sangre que lastima y escribe en los corazones
abiertos y sus relámpagos: sacrificio permanente.

Así nació el mito

y la trasgresión de éste, el dogma infinito,
o su cero, la búsqueda del absoluto:
mentira piadosa, o Vía dolorosa, para quién,
para el mitificado o para los inocentes de su sueño
o el delirio de sus apóstoles:

martirio, martirologio, llaga que sangra,
cuerpo de mujer, blancas, santas colinas

para un polvo eterno.

Tal vez sea por esta búsqueda que, a lo largo del poema, la poeta cita a filósofos y poetas, como Heráclito y Valéry. De esta forma, Bomarzo parece, al mismo tiempo una especie de recuento, mirar los rastros sobre la forma en que la humanidad ha intentado conocer: a través de los dioses, de la lógica dialéctica, incluso de la metáfora. BOMARZO, ELSA CROSS, ERA-CONACULTA, MÉXICO, 2009. POR GRISEL GÓMEZ ESTRADA.

RODOLFO MENDOZA ROSENDO
(XALAPA, VERACRUZ, 1973)

Aforismos

Un sentimiento está completo hasta que hiera.

Soy peregrino de mí mismo.

La furia es sinónimo de disparate: no tiene cabo ni rabo.

Existe cierta imposibilidad en la amistad, le hace falta más carne.

Los que viajan para conocer lugares entristecen: se viaja para encontrarse
con uno mismo.

La caída del hombre en el Edén nos permite buscar nuestro propio paraíso.

La única travesía que vale la pena es la del libro.

Adonis

(SIRIA, 1930)

TRADUCCIÓN DE JORGE ESQUINCA
(EN EL ORO DE LOS TIGRES)

Damasco

Damasco, tú me has hecho una seña
He venido a ti, voz huérfana
Nutriéndose
Tejiendo su palabra crepuscular con una lengua maldita
Que tapiza el universo
Arranca la puerta de su antigua sabiduría

He venido, portador de una estrella de un fuego elocuente
Estrella, devuélveme los reyes magos
Y tú, fuego, arrasa este universo de hojas y de viento

Damasco, ombligo de jazmín grávido
Que despliega su aroma como un techo
Y espera al recién nacido

PABLO GALERNA
(JALISCO, 1973)

Otra vez llovió en Ítaca

Pretextos me sobran para ser un vago como tú y ofrecer a otros el vaso de mi sangre.

Yo también puedo buscar diversión en las batallas y darle paso resignado a la mujer en toda isla.

Iguales y copiando los errores comeré la carne de mi amigo cuando sea materia misma entre los cerdos.

También me iré de Ítaca antes que fermente la añoranza.

Pero si antes de irme tú vuelves, por tu propio pie y sin el cuento absurdo de los dioses, trae contigo la espada.

Porque una noche cuando yazgas entre el calor y las telas de mi madre, hurgaré en tus pulmones en busca del abrazo mío.

No hablo de justicia, padre, pero te cortaré en dos el corazón para tomar la parte que a mí, por fuerza, corresponde.

Índice

Archivo
Alí Chumacero

Columnas:

Hojarasca y naipes
Unidad: Pablo Neruda
Por Jorge Aguilar Mora

Los hijos del diablo y las bojas del deseo
Por Marcelo Marchese

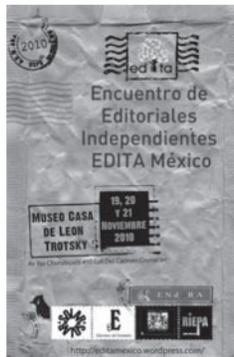
Música y Poesía
Peter Warlock
Por Jorge Fondebrider

Entrevistas
Natalia Toledo
Por Eva Castañeda

Espacios
Revista El Centavo, Núm. 133
Por Ana Franco Ortuño



XII Encuentro de Poetas del Mundo Latino
Por Ana Franco Ortuño



Especiales
In memoriam Antonio Alatorre (Autlán de la Grana, 1922-Ciudad de México, 2010)
Por Alberto Paredes

Reseñas

Última función
Marcelo Uribe
Almadía,
México, 2009.
Por Jorge Aguilar Mora

Como el que deja un cuerpo
Enrique González Parra
Ediciones Sin Nombre,
México, 2009.
Por Alicia García Bergua

Ecbado a perder
Carlos Pardo
Visor,
Madrid, 2007.
XI Premio Internacional
Generación del 27
Por Juan Carlos Abril

Del sueño, de la nieve
Jüri Talvet
(traducción del estonio por
Albert Lázaro-Tinaut)
Editorial Olifante,
Zaragoza, 2010.
Por Andreu Navarra Ordoño

Bote negro
Paulina Vinderman
Vaso Roto Ediciones,
Monterrey, N.L. 2010.
Por Juan Carlos Calvillo

Los poemas que vi por un telescopio
Yaxkin Melchy
Tierra Adentro/Secretaría
de Cultura de Jalisco,
México, 2009.
Por Jorge Aguilera López

Revistero
Acequias, Núm. 52
Literal. Latin american voices,
Núm. 22
Palabras diversas, Núm. 25
Gaceta Virtual, Núm. 46
Por Christopher M. García V.

Traducciones
Vassilis Zambaras
Por Mario Domínguez Parra

Antonio Clapés
Por Esther Zarraluki

Vassilis Zambaras

(GRECIA, 1944)

TRADUCCIÓN DE MARIO DOMÍNGUEZ PARRA

Peán

Oh,

Portentoso el rayo
De sol

Sobre el cuerpo helado,
La gota de lluvia

En la hoja que arde;
Pura, absoluta

Gloria de las suelas que pasan
Sobre la Tierra giróvaga.

CARLOS GUTIÉRREZ ALFONZO
(FRONTERA COMALAPA, CHIS, 1964;
VIVE EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS)

Horas sedentarias

I

*Yo no supe dónde entraba
"Coplas sobre un éxtasis de harta contemplación"*

La niebla en el cuarto

pasa la noche

distinguirá
él cubierto
el frío el ladrido
en los cerros el frío
se esparcirá

no

la montaña
expresa

él

observará

la niña

llevará los balidos a pastar

la hermana mayor

manos ceremoniosas sobre el maíz

el joven

ausente

partirá partirá

espera

una taza

de café teme

la llegada

del mal tiempo

entre la taza de café

y el amanecer no dejará

de pensar

de pasar

una palabra

un sentido

los sentidos

labrados

y el tiempo

esa piel que se consume a diario

(...)

ARMANDO CHONG
(CIUDAD DE MÉXICO, 1968;
VIVE EN GUADALAJARA)

Minimalia

Sentido del cuerpo
manifestación del vacío
su peso nominal.

Azul la distancia
infinitos rostros del agua
navegan los aires.

Algo calla
la intención de su certeza
ironía de la palabra.

Agua mínima
en la hierba, equilibrio ritual
primeras horas.

DOLORES CASTRO
(AGUASCALIENTES, 1923)

Alumbramiento

Más allá de los saltos de tinieblas
a luz
por este río
no siempre navegable,
siempre huidizo y preso
en voluntariosa
corriente,

pediríamos

reflejara su paso

con luz

que por venir de las tinieblas
iluminara la poderosa
raigambre de los pies
en la tierra.

Una pequeña luz
contra la corriente
tan poderosa como para borrar
la persistencia de las amadas voces
circundantes.

Un día será como el alumbramiento
de un cambio de piel,
como el viaje del poderoso río
en su ir
y no volver.

Se acabó la función: un espectáculo y una operación. Es lo mismo. No, no es lo mismo. Voy del espectáculo a la operación de vivir, de lo mismo a lo mismo. Por eso la perfección en *Última función* de Marcelo Uribe es un camino. No un origen, ni un destino, es decir, antes que todo no un est-hado, ni una est-ansia, ni siquiera un estar diminuto ante la casa que se desmonta, ante la vida que se deshace, ante la necesidad de salir del teatro porque la función ya se acabó y ya no queda nada, ni los recuerdos. Un camino que también, con la sabiduría del escepticismo infinito, se desmontará, se desmoronará, se volcará sobre sí mismo para olvidarse de todo. *ÚLTIMA FUNCIÓN, MARCELO URIBE,*

ALMADÍA, MÉXICO, 2009. POR JORGE AGUILAR MORA.

En suma, Los poemas que vi por un telescopio es, en tanto voluntad de transformación, una propuesta interesante. Permite también conocer una voz cuya fuerza rítmica anima a seguir leyendo a este autor. Más sugestivos como provocación que como logro, los recursos de Yaxkin Melchy deben ser considerados y evaluados en perspectiva. Ya sabemos que muchas apuestas estéticas minusvaluadas en su inmediatez adquirieron con el tiempo valor de canon, pero también muchas otras se perdieron como ocurrencias transitorias. Si las combinaciones binarias con que cierra el poema, por ejemplo, serán interpretadas o no, como parte orgánica de la poesía, sólo el tiempo lo dirá. Por ahora, observemos e intentemos entender, sin reservas obtusas ni entusiasmos desmedidos, qué está pasando con la poesía mexicana de nuestros días, y discutamos sus nuevas propuestas, sin desechar ni celebrar obras a priori. La lectura de este poemario, me parece, es un buen modo de iniciar el debate.

LOS POEMAS QUE VI POR UN TELESCOPIO, YAXKIN MELCHY, TIERRA ADENTRO/SECRETARÍA DE CULTURA DE JALISCO, MÉXICO, 2009. POR JORGE AGUILERA LÓPEZ.

ALBERTO BLANCO
(CIUDAD DE MÉXICO, 1951)

La ley de Pessoa (fragmento)

a Fernando Pessoa

Poseer algo es perder.
Sentir sin poseer
es conservar
la esencia.

Pensando sin pensar

a Alberto Caeiro

Pensando sin pensar
me abstengo de hacer comparaciones:
ni las flores son como el sol
ni el mar es como el cielo.
Me abstengo de los comos.

Esperando sin esperar a nadie
el tiempo no pasa ni rápido ni lento...

Escucho de pronto la voz
de alguien que pregunta por la hora,
y yo me digo:
la hora... ¿qué es la hora?
Una palabra nada más
que apunta a quién sabe qué...

Para explicarla
habría que hacer comparaciones y acudir a los comos,
escribir teorías
y cortar la tierra en gajos.

Me abstengo de la hora
Me abstengo de los comos.
Me abstengo de teorías.
Me abstengo de esperar.

Suficiente es para mí
sentir que estoy aquí,
sin pensar demasiado.
Acaso sin pensar.

Y si estas palabras salen de mi pensamiento,
salen de mi boca o de mi lápiz,
y llegan a reposar alguna vez en un libro,
será con la misma actitud...

Sin esperar nada,
sin preocuparse del tiempo,
sin nada que discutir o demostrar.

Antoni Clapés

(SABADELL, BARCELONA, 1948)

TRADUCCIÓN DE ESTHER ZARRALUKI

La luz y la nada

*¡Ab! la nada y la luz
aún se miran*
Jorge Guillén

V

El liquen se abisma

hacia una imparable quietud

señala lo umbrío — piedra de dolor

puro enigma

niebla aferrada

al radical silencio de Dios.

ANA ROMANO
(CÓRDOBA, ARGENTINA, 1944;
VIVE EN BUENOS AIRES)

Máscara

Malgasta

el asombro

el compromiso

Desgarra

el encono

el sosiego

Enardecida

fustiga

la ilusión del vínculo.

ALBERTO R. ARELLANO
(CIUDAD DE MÉXICO, 1987)

Pétalos envenenados (fragmento)

*Has educado tu boca y tus manos, tus músculos y tu piel,
tus vísceras y tu alma*
Jaime Sabines

A estos siete metros de tu armónica noche,
te imagino enredando tu falso roce de
caricias, susurrando al viento tus punzantes
tropiezos. Sueño a mis sueños acumulados y
los libero contemplando la sangre que
derraman y me dejan por recado. Justo
ahora desmenuzo la luz por el túnel de los
daños, afilo mi luna, grito mis caídas...
comienzo a comprenderlo todo.

(...)

Puede que ahora estés preparada para
inhalar el principio de este
enfrentamiento. Mujer de pétalos
envenenados: Tomó a mi mejor amante
por el cuello y le pido que escupa las
primeras palabras siniestras que no diré
cuando te vea:

Entre tú y yo

se confecciona una erótica sábana
no se consulta una almohada
soy un ciego de agonía
ofreciéndote un alma

(Nosotros
fe moribunda
mirada de trigo
que exhibe la ausencia)

(Nosotros
fe solitaria
desnudo susurro
que emanan los pasos)

PABLO ROMAY
(CIUDAD DE MÉXICO, 1976)

Yo poeta

Todos esos pensamientos que la noche no
pudo espantar,
que tú diste a luz
con gritos de pasión y olvido,
con esas miradas que me dieron todo
y luego desaparecieron y me hicieron creer
que tenía nada,
me encierran en mi prisión de poeta
con aroma punzante de madera podrida
por el deseo,
me elevan en mi castillo de poeta
fortificado de recuerdos,
me abren las puertas a mi cuarto de poeta
mi cuerpo de poeta
mi vida de poeta,
donde me encuentro con mis otros yos que
pelean a muerte
por ver quién es el más vivo el más fuerte
el más hombre, el más humano
el que más tiene posibilidad de recuperarte
el que no tuvo la culpa de perderte.

KYRA GALVÁN
(CIUDAD DE MÉXICO, 1956)

Los Sobrevivientes

Somos pájaros extintos
colosales y torpes
esperando alzar el vuelo.
Miramos la bóveda celeste
con ojos azorados de pterodáctilo.
Sin saber por qué o para qué
hemos sobrevivido
desastre tras desastre
cobijados por la sombra de nuestras alas
y nos levantamos de nuevo
tras muertes o suicidios.
Nos limpiamos con la servilleta
los dedos embarrados de mierda,
la sangre de los despellejamientos,
el aceite chorreado del desvielo.
Nos peinamos,
nos enjugamos las lágrimas,
limpiamos discretamente
el polvo escondido
en los dobleces de la ropa
nos acomodamos el cuello
y nos quedamos parados,
sobreviviendo.

Índice

Almacén, Clásicos

The sublime of the Bible
Por David M. Baulch
Traducción de
Jorge López Lara

Alterpoesía

El vuelo del pez
Poemas de Neftalí Coria
Ilustraciones de Miriam
Cárdenas

Cartapacios

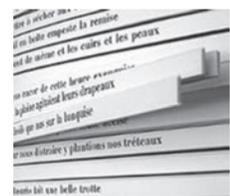
*Poesía y traducción I: Olvidar
el original*
Por Fabio Morábito

Columnas:

Hojarasca y naipes
La Rosa
Por Jorge Aguilar Mora

Música y poesía
*Héctor Pedro Blomberg,
letrista y poeta*
Por Jorge Fondebriber

Poéticas Visuales
*Cien mil millones de poemas, un
objeto poético interactivo*
Por Ma. Andrea Giovine



Entrevistas

*Ricardo Yáñez:
un poeta de las orillas*
Por Claudia Sánchez

Ana Blandiana
Por Pedro Caselin

Espacios

*Canita Cartonera:
Ideas ruidosas*
Por Victor Hugo Díaz
Riquelme

25 años de Blanco Móvil

*Arritmia lúdica:
Poesía en Voz Alta
en Casa del Lago, una tarde.*
Por Kalu Tatyisavi

Especiales

Diálogos. Ramón Xirau
Por Verónica Volkow

Reseñas

Tres cuadernos
Alberto Paredes
Samsara Editorial,
México, 2010.
Por Jorge Aguilar Mora

La raíz eléctrica
Daniel González Dueñas
(Presentación de Félix Pita
Rodríguez),
Práctica Mortal,
México, 2006.
Por Teodosio García Ruíz

Jeta de santo
Mario Santiago Papasquiaro
FCE,
México, 2008.
Por Eva Castañeda

Perra mentirosa / Hardcore
Marta Sanz
Bartleby Editores,
Madrid, 2010.
Por Juan Carlos Abril

Una rosa
Adriana Díaz Enciso
Ediciones Sin Nombre,
México, 2010.
Por Alicia García Bergua

Bajo la piel, los días
Eduardo Moga
Calambur
Madrid, 2010.
Por Andreu Navarra Ordoño

Revistero

Punto de Partida, Núm. 162
Cincoletras (Hotel)
Logógrafo, Núm. 4
Trifulca
Por Christopher M. García V.



Traducciones
Niels Hav
Por Gloria Galindo

Alanu Di Meglio
Por François-Michel
Durazzo

ENRIQUE WEICH
(POLONIA, 1937; VIVE EN ISRAEL)

Casualidad

La casualidad me la traje
no tuve que hacer nada
y
con torrentes de recuerdos desordenados
la memoria casi anegó el presente
que
tímidamente quiso hacerse un lugar
es decir
llevar un trozo del pasado al ahora
o
el ahora a ese trozo del pasado
pero
después de un día, dos o tres
la imposibilidad, lo absurdo, el destiempo
en fin
la causalidad
intentan sin habérselo pedido
sepultar esa presencia
bajo terrones de tiempo
y logran reconstituir la lápida de tiempo
apenas movida
sobre el reverso del tiempo
que lo fue todo
cubrir de nuevo
ese apenas asomo
y
devolverlo a su oscuridad sepulcral

RODOLFO MATA
(CIUDAD DE MÉXICO, 1960)

Mario Galaxy

Hoy soy Mario Galaxy 2
mañana tal vez Harry Potter
pasado estaré con sueño
dentro de un año despertaré.

Hitchcock estará a mi lado
con Nicole Kidman de Gatúbela
(no Michelle Pfeiffer, desde luego)
y tendremos la edad perfecta
de una pasión.

Somos un triángulo
les diré.
Y la música del Último Tango en París
nos abrazará con cierta
voluptuosidad almibarada.

Tenemos un ángel, dirá Nicole,
y yo la miraré con recelo
pero Alfred
con su nombre de mayordomo
nos acogerá a los dos
y nos hará una invitación al viaje.

Adoro su sacrificio Casablanca
sin Woody Allen de apuntador
pero sospecho que es un engaño,
una soga arrojada
en medio de un sueño de agorafobia
una madre disecada
unos pájaros en frenesí.
(...)

FERNANDO DE LA CRUZ
(MÉRIDA, YUCATÁN, 1971)

Como cualquier lugar donde uno escupe

Seguirán tan contentas las señoras
saliendo de la misa.

Mientras tanto cada quien en lo suyo:
la pinta de graffiti, la venta de cariño,
la patrulla punzándonos los ojos con sus faros,
una cauda viril de bisbiseos al paso de mujeres
y la ruta de escape en la botella o lo que haya
a la mano,
ya que Dios — como dicen— proveerá.

Así que como siempre habrá de todo,
paredes que soportan el peso del olvido
bajo un cielo cautivo de cables y alumbrado,
colillas que no dejan de inmolarse al contacto del
sol y del concreto,
papeles y envolturas que vuelan con el soplo
de los coches
como si fueran libres...

Puede que alguien sonría de repente si llega a ver
la luna sobre un charco
pero no dejará de tropezarse con las grietas
y baches del progreso
en este viejo asfalto de la historia.

Y tú, borracho fiel
que en la plaza maldice a todo el mundo,
te habrás vuelto profeta en esta tierra.
Notarás que me fui
o pasará mi ausencia inadvertida
y mi voz,
en la bulla del tiempo en los oídos,
habrá valido igual que mi silencio.

HUGO PLASCENCIA
(GUADALAJARA, JALISCO, 1978)

Oración a Mayáhuil

En las dunas de la carretera nacen pirámides de
aura azul, son las cabezas de los dioses de la luna y
la embriaguez, sus penachos: coronas con millones
de filamentos dislocan el cielo, jimando su corazón.

Te damos gracias nuestra señora de Mayáhuil
por dejarnos ver la copa dulce de tus pechos
afrutados a contraluz
como quien vislumbra un campo santo azul,
por parir en la respiración de tus hijos
el calostro de la fermentación en cincuenta aromas
de luna
al oír en el reposo bíblico del tequila
confesar a necios y extraños en un relincho de
caballito,
por probar en la rodaja de tus labios
el panal de tus besos de aguamiel
y canonizar la temperatura ambiente de tu cuerpo
como principio del equilibrio cósmico primigenio
al dejarte respirar por cinco minutos cinco
antes de brindar con tu piel
en la sal de nuestro gentil y amargo paladar.

ELBA SERAFINI
(BUENOS AIRES, 1958)

Lente leve del verano

III

Hace tan poco tiempo que nevó
y ahora la lluvia de verano cae
como en los países asiáticos,
como en las películas
de los países asiáticos,
tan intenso el verde,
tan rabioso el sonido del agua
sobre las hojas.

De pronto todo es un río,
las calles, las casillas de madera
al otro lado de las vías
casi adivino a los perros
temblando, afuera.

Después de todo,
dicen que en un futuro
seremos náufragos
con sed de travesía.

Alanu Di Meglio
(MARSELLA, 1957)

TRADUCCIÓN DEL CORSO
POR FRANÇOIS MICHEL
DURAZZO

Migraturi / Migraturas

Tenían esa mirada
que adivina el tiempo
esas manos callosas
torpes al abrazar
y que nada hería
de tanto sufrir.

Tenían ese gesto
colmado de decir
y lleno de silencio
por creer que el mar
ya tan sólo oye
esa palabra muda.

Niels Hav

(DINAMARCA, 1949)

TRADUCCIÓN DE GLORIA GALINDO

Acerca de su ceguera

3

Trabajaba en la oscuridad y pulía mentalmente sus frases,
hasta que centelleaban de pura metafísica
“Si uno es poeta, lo es siempre y se ve todo
invadido de poesía.” Borges se alimentaba
de su desgracia y reemplazaba el mundo visible
con sagas y versos en inglés antiguo. Su ceguera
se volvió un don: sólo en aquel momento se puso
al nivel de Homero, y sólo entonces pudo ver
en la profundidad del oscuro y vasto mundo
en ese instante vertiginoso de la eternidad.

Para Mario Santiago el arte se vive, es una praxis continua que más tarde se refleja en la obra, por lo tanto, siempre antes que la literatura está la vida. Su poesía da muestra de esta radicalidad: vive como escribe, es decir, poetiza sus vivencias. El primer verso del poema canónico del infrarrealismo (movimiento literario que fundó junto con Roberto Bolaño en 1974), Consejos de un discípulo de Marx a un fanático de Heidegger, apunta su modo particular de aprehender la realidad: “el mundo se te da en fragmentos/ en astillas.” Es decir, para Papeasquiario la realidad se ha escindido al infinito y el poeta recoge los añicos para con ellos reconfigurar estéticamente el caos. En su obra encontramos toda una galería existencial que va de lo sublime a lo grotesco, de lo culto a lo pedestre, de lo trascendental a lo nimio. En esta resignificación de lo poético a lo antipoético en el sentido de Huidobro y Parra, el poema resulta un conglomerado que homologa todos los fragmentos con que se constituye.

JETA DE SANTO, MARIO SANTIAGO, PAPANASQUIARIO
FCE. MÉXICO, 2008. POR EVA CASTAÑEDA.

LAUREN GARCÍA
(OVIEDO, ASTURIAS, 1977)

Luz

Luz sobre los cielos.

Las aves despojan la oscuridad
cómplices del goteo de la lluvia
que sustrae despojos de claridad.

Hay una soberana interrogación
que no conoce regreso.

Luz sobre la tierra

donde empiezan las raíces

que deciden mi suerte.

Así se siembra el futuro

columpiándose en la mirada sin fin.

Hoy se siente el fruto puro y descorazonado

que el agua bendice

sin esperar su inminente respuesta.

Luz sobre tus labios

tallados con tiento de alba impaciente.

Tu cuerpo se esculpe firme

delimita la pérdida de una fuga.

Oración inconclusa de párpados brillantes.

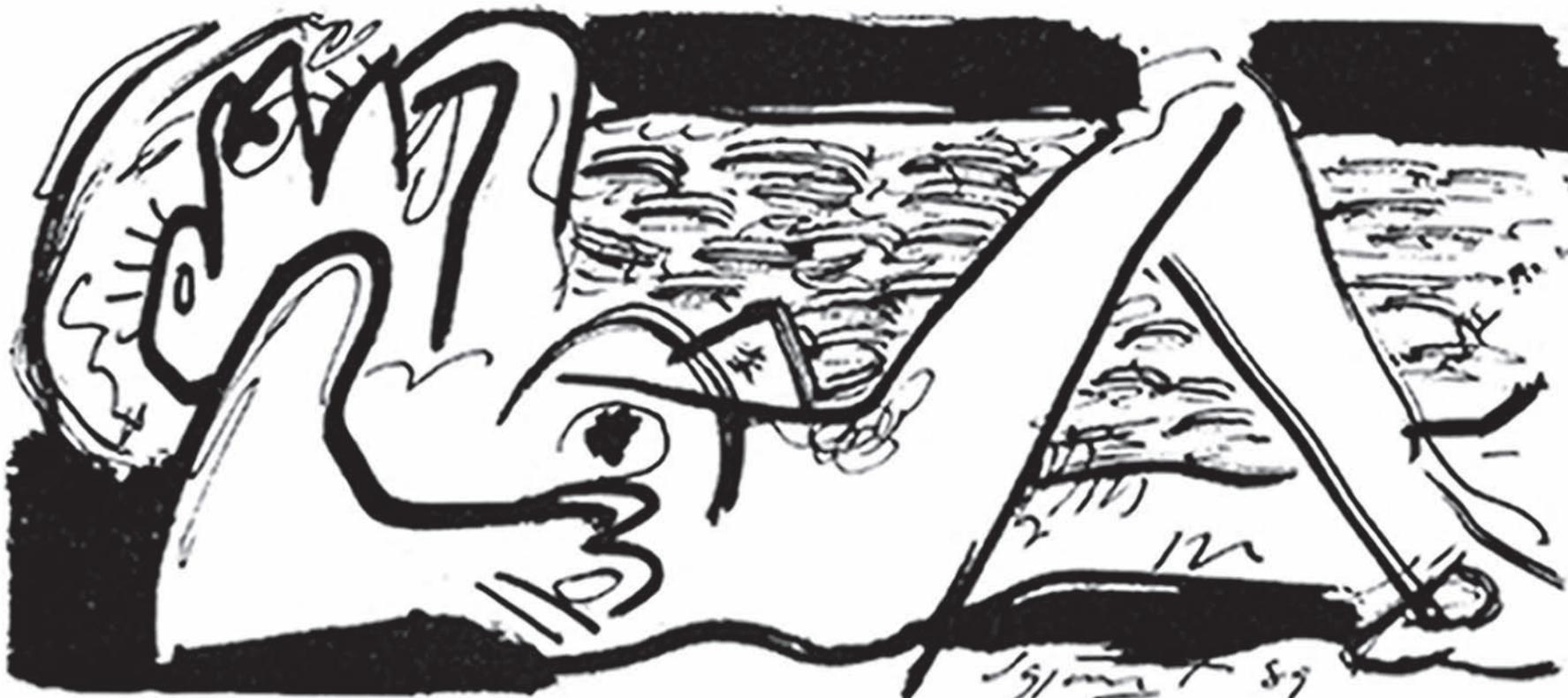
Luz eterna, luz infinita.

Sol y luna en firmamento enamorado

de preñez inacabable.

Con toda la pasión de un desvanecimiento

luz, luz, luz...



FERNANDO NIETO CADENA

(GUAYAQUIL, ECUADOR, 1947; VIVE EN VILLAHERMOSA, TABASCO)

Implicados Cómplices Encubridores

(fragmento)

Le reclamo a esta mujer por traicionarme con su esposo
 no está bien lo que me hace
 ella se ríe con aire de inocente
 estás loco me suelta sin más aviso que su tierna sonrisa y se pone a leer mientras
 trato de recordar la palabra griega con que se describía a las mujeres ojinegras
 ;mairomatiani! esa es la palabra que busco
 Ella va y viene desnuda como está sin dejarme avanzar en el ensayo que desde hace
 varios días intento perpetrar para exponer ante mis escasos furtivos lectores que lo
 escrito por Erasmo hace varios siglos puede aplicarse a lo que ahora está sucediendo en Tabasco
 Estamos pasando por tiempos difíciles en los que no se puede hablar ni callar sin peligro
 Lo del reclamo era sólo una manera de decirle que la amo con esa indecorosa
 cursilería de amante no contento con ser la felicidad hogareña tras bastidores
 de amante que sólo por joder quiere hacerle sentir que esta situación altera los
 nervios la convivencia con los amigos que no se atreven a sacar conjeturas para no caer en
 chismes de barrenderos de honras
 Ella sabe que en el fondo ¿no muy en el fondo? es un juego sólo para no caer en la
 rutina de creer que lo nuestro es miel sobre hojuelas
 (...)

Pertenezco junto con Adriana, a una generación que a diferencia de otros poetas como Rimbaud para quien el amor era un visitante (lo cito en traducción de Tomás Segovia: "Es el afecto y el porvenir, la fuerza y el amor que nosotros, de pie en medio de las rabias y los hastíos, vemos pasar en el cielo de tormenta y las banderas de éxtasis."), no sólo creímos que el amor era el motor de una utopía, sino de la búsqueda del conocimiento y del autoconocimiento, de una visión de nuestro transcurso y de nuestra salvación.

UNA ROSA, ADRIANA DÍAZ ENCISO, EDICIONES SIN NOMBRE, MÉXICO, 2010. POR ALICIA GARCÍA BERGUA.

JORGE CASTAÑEDA
(BUENOS AIRES, 1963)VI
La médula del río

Sabe repetir la profundidad de los astros,
 Donde se muerden los higos
 Se muerden resonancias sin levadura,
 Bendice su mirada infinita
 Bendice al hombre que flota en la médula del río,
 Lejos
 Hacia una lejanía de muerte pasajera
 A un paso de distancia
 De la red con espuma salvavidas,
 Respiremos bajo la sombra del cetáceo
 Respira con la agonía de la sombra,
 La médula del río
 Habla en la cima del cosmos injertado,
 En la inmemorial humedad del caos
 (no se ven los labios hinchados de la madre),
 bendice su orgasmo agrietado
 bendice esta boca lamiendo su alma,
 lejos
 los muertos a media asta
 flamean
 hacia una lejanía de incendios
 hacia un brillo arrastrado
 a la melancolía del río.

JORGE AGUILERA LÓPEZ
(CIUDAD DE MÉXICO, 1979)

Yo tenía una muñeca, pero nunca se vistió de azul.

Vestía de rojo, y gritaba que el pueblo y que la miseria.

Se peinaba de cola de caballo para poder montarme por las tardes,
 se maquillaba de negro para oscurecer su ternura,
 iba del brazo a la pierna, cada mañana
 (así era de obsesiva).

Nunca la vi en televisión, pero tenía más espectadores
 que la comedia de las nueve.

Fue a la costa, y vio que no era buena;
 fue al cerro, y vio que era infinito;
 fue al techo de su casa y vio que Dios no era alto,
 pero que en cambio era un tenis en un cable,
 es decir que siempre estuvo allí
 incluso antes que nosotros.

Mi muñeca no me veía,
 mi muñeca se anudaba las orejas
 y no me escuchaba.

Somos marxistas, de la tendencia Groucho,
 Decía
 Y se iba como duende en los ojos de su gato.

Mi muñeca nunca vistió de azul,
 pero cuando vestía de rojo era furia en las manos.

Entonces yo no tenía otro remedio:
 desvestirla, despeinarla, sacarla del gato.

Y dejar que el Tenis bendijera

nos.

EDUARDO CASAR | RAÚL BUGUEZ

Amén de las analogías temáticas, lo cierto es que tanto en los poemas a la ciudad de Efraín Huerta como en los de Efrén Rodríguez encontramos desesperanza, desasosiego, y el sentimiento de insularidad de un individuo que ha perdido el edén primigenio y que se siente avasallado y rebasado por los millones de toneladas de concreto y las multitudes de la urbe donde es nadie, nada, sólo un naufrago que se ahoga en la inmundicia del edén subvertido. Es posible entender lo anterior ya que tanto Huerta como Rodríguez son poetas que nacieron en la provincia y tuvieron que asimilar, de una u otra forma, la ciudad, en tanto que Téllez nació y creció en territorios urbanos, entre paraísos artificiales, paraísos al fin. *MEDIA TARDE*, LUIS TÉLLEZ LITORAL, COLECCIÓN LIMÓN PARTIDO MÉXICO, 2010 POR BALAM RODRIGO JUNIO 2011, NÚM. 40

Habría que señalar que la noción de ‘composición’ cobra aquí especial relevancia, pues los poemas son pequeñas sinfonías con sus movimientos respectivos, que se acogen no sólo al argumento de una historia sino a una serie de evoluciones y desarrollos pervasivos que van eclosionando uno detrás de otro, convirtiéndose la cadena semiótica que va arrastrando en un continuum que lejos de ser conformista está planteándose constantemente preguntas incómodas. Nada de retórica, por consiguiente, sino todo lo contrario... *AUTORÍ A JULIETA VALERO DVD EDICIONES, BARCELONA, 2010. XXII PREMIO DE POESÍA CÁCERES PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD. POR JUAN CARLOS ABRIL JULIO-AGOSTO 2011, NÚM. 41*

Polémicas *Contra el Mes Nacional de la poesía como tal*

(fragmento)

POR CHARLES BERNSTEIN

(TRADUCCIÓN DE JORGE LÓPEZ LARA)

NO. 40 / JUNIO 2011

*Y dicen que
Si sólo cantara canciones ligeras
mejor para mí sería,
pero eso no es verdad;
ya que el sentido remoto
aduce y da mérito
aun si la lectura ignorante lo agravia;
pero es mi credo
que estas canciones no
pretendan algún valor al comienzo
sino más tarde, cuando uno se lo gane.
Giraut de Bornelb (siglo XII)*

Abril es el mes más cruel para la poesía.

Como parte del ritual de primavera del Mes Nacional de la Poesía, los poetas son simbólicamente arrastrados a la plaza pública con el fin de ser humillados bajo la consigna de no haber logrado con su producto suficiente penetración de mercado, el cual debe ser revivido por la Fundación de Reanimación Artificial (FRA), para evitar que esta forma de arte colapse por su propia incompetencia –falta de pertinencia– resultado de la falta de interés general entre las amplias masas del pueblo estadounidense.

El eslogan de la FRA para el mes nacional de la poesía es: “La poesía no es tan mala, en verdad”.

El Mes Nacional de la Poesía es patrocinado por la Academia de Poetas Americanos, una organización que utiliza su condición de líder de opinión para excluir de sus actividades promocionales mucha de la poesía formalmente innovadora de “otras corrientes”, que forman el corazón incipiente del arte que es la poesía. Las actividades de la Academia en nombre del Mes Nacional de la Poesía contemporánea; tal vez un nombre más preciso para el proyecto sería ‘Mes de la Principal Corriente Nacional de Poesía’. Entonces podríamos designar a agosto como el ‘Mes Nacional de Poesía impopular’.

(...)

La poesía gratis nunca es libre, como tampoco lo es el verso libre, sin patronos.

(...)

El objetivo más deseable del Mes Nacional de la Poesía de la Academia es aumentar las ventas de libros de poesía, pero cuando escaneo algunos de los patrocinadores corporativos del programa de los últimos años, no puedo dejar de observar (en realidad podría, pero prefiero no) que algunos se encuentran entre las instituciones que trabajan activamente en contra de una distribución más amplia de la poesía. Las grandes cadenas de librerías no son amigas de las pequeñas editoriales ni de las librerías independientes, que representan los principales apoyos de todo tipo de poesía norteamericana: estas cadenas han sacado a muchos independientes del negocio, y han complicado la posibilidad de que las prensas pequeñas (el sitio de la gran mayoría de las publicaciones de poesía) pongan sus libros en puntos de venta ya que, por lo general, estas prensas son excluidas de las grandes cadenas.

(...)

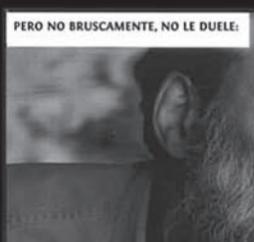
La solución: encontrar poesía que se asemeje a las experiencias de lectura rápida y fácil para la mayoría de los estadounidenses, bajo la consigna ¡Fuera la dificultad! ¡Hagan poesía agradable para el pueblo! Pienso particularmente en un plan a cinco años, puesto en marcha bajo banderas ondeantes que disimulen el sabor ácido de la estética, bajo un recubrimiento de NutraSweet, que haga hincapié en la producción de poesía en fragmentos cortos, acompañados con imágenes tipo MTV, de modo que la gente consuma poesía sin siquiera saberlo.

(...)

Como alternativa al Mes Nacional de Poesía propongo que tengamos un Mes Internacional Contra la Poesía. Como parte de sus actividades, todos los versos en lugares públicos serán cubiertos, desde la Estatua de la Libertad hasta los frisos en muchos de nuestros edificios de gobierno. La poesía será removida de la radio y la TV (justo como en los otros once meses del año). Se le pedirá a los padres que no canten *La Rueda de San Miguel*, ni otras rimas a sus hijos; únicamente podrán leer... ficción. Las instituciones religiosas tendrán que renunciar a la lectura de pasajes de la liturgia en verso; sólo se recitarán traducciones en prosa de la Biblia; los himnos estarán estrictamente prohibidos. Se les pedirá amablemente a los ministros en las iglesias de gente de color que dejen de predicar. La obra *Cats* se cerrará durante este mes por orden de la Comisión contra la Poesía. Las lecturas de poesía serán sustituidas por conferencias de superación personal. Las cartas de amor tendrán que ser escritas sólo en párrafos expositivos. El béisbol tendrá que comenzar su entrenamiento de primavera en mayo. No se escuchará música con voz en la radio, ni tampoco se cantará en salas de conciertos. Los niños tendrán que dejar de jugar chocando las manos, contando y cantando, y se remitirán a los juegos de mesa y fútbol.

TRAMAS EN VEZ DE VERSOS

EDUARDO CASARS



POESÍA Y DISEÑO URUMEX
DIEZ CARTELES URUGUAYOS A PARTIR DE DIEZ POEMAS MEXICANOS;
DIEZ CARTELES MEXICANOS A PARTIR DE 10 POEMAS MEXICANOS.
POEMA DE EDUARDO CASAR Y DISEÑO DE RAÚL BUGUEZ.

INÉS PARRA
(CIUDAD DE MÉXICO, 1976)

Abrirá la boca para cantar mi sangre,
El verbo.
La amantísima muerte le cortará la cabeza.
Y ahí en ese río de pétalos desesperados,
Su memoria,
El miedo,
Su rostro de niña asustada,
El espejo púrpura le mentirá de nuevo.
No es que estés muriendo,
No es que la oscuridad intente seducirte,
Es dios que siembra flores en el jardín secreto
de las venas,
Escúchalo,
Dale tu corazón para que lo llene de alfileres.

Se han llevado a la rosa,
La llevan a un manicomio,
La vestirán de azucena,
Le darán de comer crisantemos;

De madrugada se escapará vestida de novia
Y así andará en jardines.
No olvidará mi nombre,
Tampoco olvidará la escarcha
Que una noche mi sombra dejó en su espina.

Índice

Alterpoesía
La realidad no existe
Ismael Velázquez

Archivo
Eros Alesi

Columnas:

Cine y Poesía
Marilyn Monroe
o el poder de la rosa falsa
Por Ángel Miquel

Hojarasca y naipes
Escrito a ciegas
Por Jorge Aguilar Mora

La cámara verde
Sobre el tuit
Por Cristina Rivera Garza

Mística y Poesía
"Ob quanto è corto il dire!"
Por Ma. Auxiliadora Álvarez

Música y Poesía
Elvis Costello: la enciclopedia británica
Por Jorge Fondebrider



Poéticas visuales

Tipografía

Por Ma. Andrea Giovine

Entrevistas
Luis García Montero
Por Ana Franco Ortuño

Espacios
Conversación poética entre el poeta danés Morten Søndergaard y Rocío Cerón
Por Eva Castañeda

Fracternidades
Eufonia
Por Jorge Fondebrider

Reseñas

La diástasis de las tibias largas
Marina Serrano
Ed. Sigamos enamoradas,
Buenos Aires, 2008.
Por Elba Serafini

Poesía en prenda
Abigail Bohórquez
Editorial Mantis, Écrit des Forges (edición bilingüe),
Guadalajara, 2010.
Por Ricardo Castillo

Litane
Alejandro Tarrab
Bonobos,
México, 2009.
Por Manuel E. S.

Des-varios
Víctor Toledo
BUAP/Dirección
de Fomento Editorial,
México, 2010.
Por Jorge Márquez

Ideas ruidosas, escrituras del dolor y la resistencia
(Antología)
Canita Cartonera,
Tarapacá, Chile, 2010.
Por Patricia Espinosa H.

Poseía (2005-2010)
Víctor Coral
Paracaídas editores,
Lima, 2010.
Por Gino Roldán

Traducciones
Ion Minulescu
Por Nicoleta Ilie
y Beatriz Estrada

Maureen Alsop
Por Mario Domínguez Parra

Afortunadamente cada época guarda a pesar de ella una dotación de poemas ocultos, erizos, medusas, mantarrayas, perlas negras escondidas en los pliegues de esa noche que en su correr llega al día, para ver aparecer una generación que se permite leer a esos muertos olvidados por casi todos sus contemporáneos; el arribo de una lectura generacional que empieza a saldar las deudas con la recepción de una obra mal escuchada y peor leída, una lectura sin los límites y los prejuicios de ayer, por ejemplo, ya sin el escrúpulo de que el difunto, considerado en vida normalmente como un anormal, se encuentre vivo todavía por ahí, enrareciendo la atmósfera, propalando un mal ejemplo que podrá merecer muchos comentarios y anécdotas, pero jamás el aplauso. Se sabe que el reconocimiento no se ocupa de lo que está en el margen de lo aceptable, sea en lo estético o en lo moral, sino, acaso, hasta cuando está bien frío y enterrado. *POESÍA EN PRENDA*, ABIGAELE BOHÓRQUEZ, EDITORIAL MANTIS, ÉCRIT DES FORGES (EDICIÓN BILINGÜE), GUADALAJARA, 2010. POR RICARDO CASTILLO.

Ion Minulescu

(BUCAREST, 1881-1944)

TRADUCCIÓN DE NICOLETA ILIE Y BEATRIZ ESTRADA

Para la más cercana

¿Por qué son tus ojos verdes,
El color de los motivos wagnerianos,
Y tu cabello negro como el error de las vírgenes inmaculadas?
¿Por qué están tus labios manchados de violetas pasajeras?
Y tus manos, ¿por qué son blancas como el blanco
de los tristes altares

De Babilonia
Y de Nínive?...

¿Por qué, cuando lloras,
En tu llanto muere todo un mundo de pétalos
De rosas
De nardos,
De lirios blancos
Y de crisantemos?...

¿Por qué, cuando lloras,
Contigo llora la tristeza de los rubios ópalos,
Y las antorchas prendidas en la sombra de los castillos medievales
Se apagan de un soplo como por el temor a las demoniacas maldiciones?

¿Por qué, cuando cantas,
Contigo canta un infinito mundo de armonías
Que allanaron tumultuosas
El vacío de los horizontes,
De los astros,
Del vuelo de los pájaros blancos,
Del fondo de los mares azules,
Del mundo de los muertos,
Del mundo de los arrepentimientos tardíos?

Y cuando estás cara a cara con los amantes-poetas

Que cantan a tus ojos,
A tu cabello
Y a tus labios
Cuando te estremecen las palabras que no han sido dichas;
Cuando la penumbra violeta de las trioletas entra en el ocaso
Y pones en un lado de la balanza la Mentira
Y en el otro la Verdad,
¿Por qué te inclinas hacia el más joven de los poetas
Y le aprietas con sed
La cabeza entre las palmas,
Como en la garra de un águila con sed de sangre?
Y tus dientes,
¿Por qué pintan en el rosado de las mejillas motivos
Asirios
Del poema vivido por las santas poetisas
En la noche de los altares paganos,
En Babilonia
Y en Nínive?...

ESTHER ZARRALUKI
(BARCELONA, 1956)

Habitar

*Tutto ciò che ti attraversa non sei tu,
eppure tu sei solo questo.*
Gianni Celati

Al atardecer los niños salen a la luz,
hambrientos. Se arremolinan al principio
sin pensar en su impaciencia,
pero de pronto
echan a correr, olvidan voces y piedras,
saltan la tapia de la torre abandonada
y acortan camino por sus jardines.
Oscurece a sus espaldas cuando

jadean ante la puerta, aliviados,
aunque antes de abrirse les expulse,
loco, nada sabes y sin embargo
ya conoces este punto, el dintel

hasta el olor que les espera, único,
solitario.

El tiempo dará razón
a la mudez de la madera,
y se dirán que no había motivo
para tanta prisa.

Volver al punto del regreso,
apoyar la frente en el límite
sin afán de comprender,
como esas mujeres que cosen redes
o acarician la nuca del amado,
sintiendo sus dedos y tranquilas,
llevadas por el mar o la noche.

Esperar a que algo crezca, mirando:
la masa, el tallo, el niño, la marea.
Volver al dintel.

¿A eso viniste? ¿Por eso buscas el instante
solitario,

con el gesto del muchacho que salta la tapia
y pisa caminos manchados de yedra
y corre aun sabiendo el suelo sucio de la cocina,
el olor ácido, las voces al otro lado de la pared,
y se detiene antes de entrar, recogiendo
lo que no es,
reservándolo en su interior, cáliz, pureza, sueño,
palabras que le extrañan hoy, cuando pierde
el control del pensamiento y sin darse cuenta
regresa?

¿A qué viniste?
¿A prender lo externo a ti,
a buscar lo que te atraviesa?
(...)

Maureen Alsop

TRADUCCIONES

DE MARIO DOMÍNGUEZ PARRA

Sophia que despierta su corazón

Es difícil sentirlo. La habitación está oscura.
Pero ella sabe lo que él espera.
La puerta es ausencia, o un espacio
sin aviso, o un espejo
en desliz que está vacío
cuando ella se mira en él.

Yace la noche azul
en la habitación y se extiende, más
allá por entre los campos en gris.

Mira, amante, ignorante de su respuesta.
El azul se cierne sobre ti al acercarte,
se tambalea y tira y da,
incluso áfono y prieto,
mientras crees
saber lo que en el deseo anticipas:
la promesa acariciada, la noche contusa
florecente posesión falsa.

VÍCTOR CAMACHO | ISMAEL LARES | DANIEL BENCOMO | JAVIER ZAMUDIO | DAVID HUERTA | JUAN CARLOS ABRIL

VÍCTOR CAMACHO
(CIUDAD DE MÉXICO, 1981)

Noche

playa.

Con el eco la luna
como una brasa
de lenta saliva,
de fogata,
alza
todas las alas
de la espuma.
Unión de arenas:
las estrellas
abren las ostras
que olvidan las gaviotas
lejos de la playa.
Todo es azul y plata mientras el mar rodea con sus escamas a una palmera
despeinada.

Salta

de una

esquina

a otra

DAVID HUERTA
(CIUDAD DE MÉXICO, 1949)

Ted Hughes

Una caverna. Un charco. Mosquitos.
La niebla minuciosa en el espectro de una mandíbula.
Graznidos. Cadáveres heroicos
en el brillo de sus óleos y cartílagos expuestos.
Muertes frescas. Anatomías metafísicas.

Un amor encendido en los huesos. Harapos en el zoológico.
Partos en las colinas y en las granjas.
Ciudades infernales de la mente y el humo. El humo y la mente
confundidos, interpenetrados: espejos
manchados, uno frente al otro.

El mar con un pedrerío de milenios a cuestras.
Ojos de un poder mágico
para la torsión y la metamorfosis.

La electricidad sangrienta. Las palabras
monumentales envueltas en chisporroteos
y chasquidos. Hierro y dulzura
en el ritmo. Un sol negro
en el pródigo corazón.

Los versos se desbocan. Y en este sentido, también pierden su boca, su enunciador a la vez que su destinatario. Pero esta autonomía del texto es incidental: en la medida en que Litane escapa de la determinación, revela su proceder en la articulación misma, porque pone en duda la interacción del lenguaje como red de significaciones definidas. Es así que la poesía aparece siempre ya inserta, sumergida, y tiende a efectuarse a través de todas las formas que el discurso adapte: ciencia, lógica, filosofía. La poesía, como potencia de todo discurso, fisura las identidades. LITANE, ALEJANDRO TARRAB BONOBO, MÉXICO, 2009. POR MANUEL E. S.

ISMAEL LARES
(DURANGO, 1979)

Caín

Caín, master, afilado puño de
piedra
Tú, que hiciste encolerizar a dios
santo, santo y recontrasanto
Cabrón, energúmeno del silencio

Caín, humo en el incendio de
Roma
Caín, orfebre de la mentira
ciudadano de Sinaloa, chaka,
sicario de la poesía

¿Quién, Caín, sino tú
hará surgir la noche
ahora que todo ilumina?

Caín, tres veces Caín
Negaré tu nombre
antes de que toque el gallo
la última sonata
all that fucking jazz

Caín, hermano
¿qué afán de recrearte!
Mejor muere
Muere mejor

Si regresas, aquí estará este poema
que habría de nombrar
Abel, Abel, Abel.

DANIEL BENCOMO
(SAN LUIS POTOSÍ, 1980)

El guano en el pico

i
Todos hablan sal sobre la herida.

“Algo se estrelló con la mañana”

“Algo o alguien fue un impacto:
el agua cumple ritos de esconder y secar”

“Hay un cuerpo hecho pedazos hay un cielo que jadea sin fuego en esos
leños”

“No vieron el metal armar filas de sangre”

Cuando anegas el sitio del supuesto
ya no hay nada.

Los hechos se diluyen en la herida.

Sola,

un águila dispone el fuego de San Telmo
sobre la mesa del aire.

JAVIER ZAMUDIO
(CALI, COLOMBIA, 1983)

Matadero

El hombre
que golpeó a la mujer,
la misma que él jura le pertenece
y de la cual quizá tenga
escrituras que lo prueben,

llora y besa el pico
de una botella,
mientras siente tristeza
y decepción
en su pecho,

porque para él el amor se termina
cuando la oveja quiere escapar del matadero.

JUAN CARLOS ABRIL
(JAÉN, 1974, VIVE EN GRANADA)

Pan de ayer

(fragmento)

Vengo del sur y soy
la pulpa o la amistad de un fruto,
dunas sólidamente asidas a la nada
o el modo en que se relacionan
aquellas formas, si habité
sus letras,
y que aún puedo recordar.

Imagino
que lo imposible puede ser posible.

Los recuerdos... llevadme
con ritmo de aspersores
y puñados de conchas,
como racimos deshumanos
o fiebres infantiles.

Llevadme
igual que un músculo dormido
donde pueda leer mi historia.

Y vienen, sin embargo, sus
fragmentos,
anticipando el mal que va a ocurrirte.

Ella reunió las cartas por despecho,
buscando en una antigua caja
de zapatos, y se las entregó
a aquel marido
del que se separó años después.
En las pupilas de sus celos
se dio un combate singular,
estampidas de cebras
y ecos de autómatas,
ocultos diálogos
que nunca van a comprender.
(...)

¿QUÉ LUGAR TIENE LA POESÍA ARGENTINA, DENTRO DEL PERÍODO QUE ABARCA LA ANTOLOGÍA, EN EL CONTEXTO DE AMÉRICA LATINA?



Entiendo que un lugar importante que, por ausencia de antologías, hasta el momento no tiene la visibilidad necesaria. A mi gusto, cada provincia de la lengua castellana tiene sus características. En los cubanos suele haber una propensión al barroco; en los chilenos, una tendencia a la épica, y así. Diría que en los argentinos hay algo así como una conciencia crítica de la lengua y un irrespeto muy grande de la prosodia que nuestra versión de la historia propone.

Entrevista a Jorge Fondevrider, a propósito de *Una Antología de la Poesía Argentina*. Por Samuel Bossini, septiembre de 2010, núm. 32.

“COMO CREO QUE LA POESÍA DEBE HACERSE”, DIJISTE. ¿CÓMO?

Como una búsqueda más allá de los límites habituales de lo que se supone que es la experiencia de vivir en el mundo, como un tanteo en lo que reclama ser dicho y no está dicho, como una exploración de las posibilidades de la lengua, como un trabajo gozoso y conflictivo en las imposibilidades de la lengua. Pero no sé, en realidad, si “debe hacerse”: que cada uno haga lo que quiera o lo que le salga mejor. Es, sí, en todo caso, lo que yo quiero hacer, o es lo que encuentro en la poesía que valoro más.

Entrevista con Daniel Freidemberg
Por Ignacio Uranga, julio-agosto de 2011, núm. 41.



EL POEMA FINAL DE TU LIBRO *OLIVO NEGRO*, CON EL QUE GANASTE EL PREMIO NEZAHUALCÓYOTL EN EL 2004, SE TITULA PARA “T.S. ELIOT”; LO QUE PERMITE PENSAR QUE LA TRADICIÓN POÉTICA OCCIDENTAL ESTÁ PRESENTE EN TU POÉTICA. ¿CONSIDERAS QUE TU POESÍA EFECTIVAMENTE TIENE DOS CAUCES, DADO QUE ERES BILINGÜE (ESPAÑOL-ZAPOTECA), Y SI ES ASÍ, COMO INCORPORAS A TU POESÍA LAS DOS TRADICIONES?

Me asumo como una poeta bilingüe y no podemos negar nuestra educación occidental. Lo que tenía que saber sobre la oralidad, sobre el conocimiento zapoteca me lo enseñaron en mi casa, en el campo, en el patio, en la cocina; todo esto me lo transmitieron mi mamá, mi abuela, mis tíos, la misma comunidad; pero después, cuando fui a la escuela, me acerqué a los libros y aparecen tus intereses, tus riesgos, tus pasiones, cosas que vas descubriendo conforme vas creciendo y caminando en la vida, vas descubriendo lecturas. Por ejemplo, me gustó mucho el poema de *Tierra baldía* de T.S. Eliot porque me rascó, me hizo esta pregunta de “Cuáles son las hojas que prenden, qué ramas brotan de estos cascajos”, dice Eliot en su poema. Esto me obligó a preguntarme ¿qué soy yo? Soy zapoteca, ¿qué futuro tiene el zapoteco? (...)

Entrevista con Natalia Toledo
Por Eva Castañeda, noviembre de 2010, núm. 34.



¿CÓMO LOGRA EL EQUILIBRIO ENTRE EL QUÉ DECIR Y EL CÓMO DECIRLO? ¿PIENSA EN ESTE EQUILIBRIO?

No, no creo que eso pertenezca a un orden puramente racional, porque a veces es un rapto poético, es una intuición. A veces pienso que si un pájaro se pone a pensar por qué está volando, seguramente se cae. En la poesía hay algo de eso. Pero sí, luego del texto escrito, sí hago que pase por una especie de aduana del pensamiento, es decir, de reflexión. Cómo despojo esto, cómo le doy más silencios, más aires al poema. Creo que la poesía tiene una cosa extraordinaria: estando hecha con palabras aspira al silencio. Cómo lograr que haya ese silencio, ese carácter elusivo, el no decirlo todo, que el poema se sustente en lo que insinúa, en lo que no dice más que en lo que afirma. El poeta es un pastor de abismos y de dudas, entonces las excesivas certezas, el carácter asertivo de la poesía no me interesa.

De Macondo a Comala, un pasaje sin regreso.
Entrevista a Juan Manuel Roca
Por Claudia Sánchez, octubre de 2010, núm. 33.



¿ASÍ QUE LA CANCIÓN FUE TU PRIMER ENCUENTRO CON LA POESÍA?

Sí. La canción es breve (empieza y termina rápido). Yo no podría ser novelista, mi capacidad imaginativa de lo que le ocurre a los demás, en términos de historia, no es grande, en términos de símbolo sí. Puedo imaginar mucho lo que le ocurre a los demás porque en términos de símbolo todo lo comprimes, según creo. No en términos de mito, porque en él entra ya la novela, ni tampoco en términos de ritual, en el que entra ya el teatro, sino en términos de símbolo, que es lo que maneja más la poesía.

Entrevista con Ricardo Yáñez
Por Claudia Sánchez,
Diciembre 2010 -enero 2011, núm. 35.

SAÑA PONE EN CRISIS EL CONCEPTO DE NARRACIÓN. ES UN LIBRO QUE DESDOLLA LA POSIBILIDAD DE LA NOVELA HACIA LO QUE SE LOGRA EN DETERMINADO TIPO DE POESÍA FRAGMENTARIA.



Bueno, es una escritura que tiene también un elemento de narrativa. Hay narraciones que se van continuando a lo largo del texto, que se van fragmentando. Sí pienso de alguna manera que es una escritura poética, en la medida en que son textos en donde se trata de que no sobre ni una sola palabra, como sucede con cualquier poesía. La poesía tiene que tener un cuidado increíble en manejar la forma y creo que cada uno de los textos de *Saña* trabaja ese elemento de precisión, de exactitud, de que no sobre ni falte ni una coma ni una letra.

Entrevista con Margo Glantz
Por Pedro Serrano,
septiembre de 2010, núm. 32.

Otro desguaza los vocablos
Los limpia en una lata de keroseno
Los toma uno por uno
Y ve si calza su arandela (su arándano)

“Work in progress”
“Noigrandes”

Si ajusta el cigüeñal de la torre
Eiffel de palillos
Que -en solitario- construyó.

¿POR QUÉ SU POESÍA HA PODIDO EVADIR, HASTA CIERTO PUNTO, LA CENSURA DEL RÉGIMEN ANTERIOR A 1989? ¿CREE QUE TIENE ALGUNA RELACIÓN CON EL REALISMO MÁGICO?



En alguna medida, sí. Sin embargo, se vincula principalmente con la metáfora, es decir, con la forma en que ésta lograba penetrar los canales de la censura. La poesía nacía en la distancia entre el poeta y el lector, por la manera en que el lector añadía un “término” a la inacabable metáfora. (La metáfora es una comparación a la cual le falta un término). Más allá de todo esto, funcionó a su vez una complicidad –sería demasiado llamarla solidaridad–, entre los autores por una parte, y los redactores de las editoriales que a menudo eran escritores también, y que trataban de eludir en sus respectivas obras el carácter subversivo.

Entrevista con Ana Blandiana
Por Pedro Caselin, diciembre 2010–enero 2011, núm. 35.



ESCUCHÁNDOTE, PARECE QUE TU POESÍA TIENE UN ANCLAJE MUY HUMANO. EN ESE SENTIDO: A LO LARGO DE LA HISTORIA EL PAPEL DEL POETA SE HA MODIFICADO, EN ALGÚN MOMENTO ERA EL PORTADOR DE LAS PALABRAS DE LA TRIBU COMO DECÍA MALLARMÉ, AHORA MUCHOS POETAS DICEN “YO ESCRIBO PARA MÍ, NO PIENSO EN UN LECTOR O EN LA REALIDAD”. ¿CUÁL CREES TÚ QUE ES EL PAPEL DEL POETA HOY DÍA, SI ES QUE TIENE UN PAPEL, COMO LO ASUMES TÚ?

Paz escribió mucho sobre lo que es la poesía, el poeta; leerlo siempre es un placer. Creo que las cosas han cambiado mucho, en la época en que yo empecé a escribir el poeta era un revolucionario, tenía un papel social, algo que ya habían experimentado poetas consagrados como el mismo Paz en su época o Neruda, etc. Yo creo que ahora volvemos a la cuestión del desencanto, estamos viviendo una época muy diferente donde los jóvenes ya no tienen ideología, se ha perdido el interés por leer poesía, parece que sólo está en ciertos círculos de élite. La tendencia ahora es más hacia ser subjetivo, hablar sólo de uno mismo. Creo que es importante mantener esa relación entre tu ser interior y lo que sucede en el exterior, porque si no, te pierdes totalmente en la subjetividad.

Entrevista con Kyra Galván. Por Eva Castañeda, abril de 2011, núm. 38.



¿DÓNDE Y CÓMO APRENDISTE EL ESPAÑOL? CUÉNTANOS UN POCO DE TU OBRA, QUÉ TIPO DE POETA ERES. Y PARA CERRAR,

¿QUÉ HAS APRENDIDO, YA NO COMO TRADUCTOR SINO COMO CREADOR, TÚ MISMO, DE LOS POETAS CUBANOS QUE TRADUJISTE?

¿Qué tipo de poeta soy? Estoy convencido de que la poesía no es sólo la producción de artefactos sino la forma en que uno vive su propia vida, una herramienta para la exploración, y que incluso, la más convencional de las vidas constituye una serie de experimentos sobre cómo vivir. Un poema puede ser el registro de uno de esos experimentos, una descripción de lo que se ha aprendido. O puede que sea algo que se conoce como “forma abierta”, una suerte de experimento en progreso, que es lo que yo trato de hacer. Las más de las veces mis poemas están hechos tanto de fragmentos de conciencia de estados internos, como de pensamientos y del medio en que me encuentro. En efecto, el poema presenta el mundo que explora. Espero que esta explicación te sirva de algún modo.

La isla entera: Conversación con Mark Weiss
Por José Manuel Prieto, mayo de 2011, núm. 39.



Y EN ESTE SENTIDO, LUIS, ¿CUÁL ES TU COCINA? VEO LA PALABRA, TE IMPORTAN LAS PALABRAS, Y NO LES TIENES MIEDO; HAY MUCHOS TABÚS Y MUCHOS ESTIGMAS SOBRE SI UNA PALABRA ES O NO, POÉTICA, O SI ESTÁ MUY “MANOSEADA”, ESTO A TI TE DA IGUAL:

Me da igual. Yo tengo mucho respeto a la palabra precisamente porque es al ámbito de la ficción literaria, como no confundo directamente la vida con la literatura sino que creo que hay que construir vida en la literatura, yo sé que ésta se construye a través de las palabras, (...)

Entrevista con Luis García Montero
Por Ana Franco Ortuño, febrero de 2011, núm. 36.

Foto Pascual Borzelli

¿CONSIDERAS QUE LA POESÍA SIGUE SIENDO EL ARTE DE LA LENGUA O CREES QUE AHORA INTEGRA OTRAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS COMO LOS PERFORMANCES, LA POESÍA VISUAL, ETCÉTERA?

Hoy más que nunca estamos en una época en la que nadie sabe qué es poesía, en que la poesía es todo y nada. (...)

Yo veo que la poesía ahora está en todos lados. En Estados Unidos, en Inglaterra y en Argentina es muy poderosa esta visión del performance de la slam poetry, (...) En México, ¿qué tendríamos parecido a eso? A lo mejor esas lecturas que hace Ricardo Castillo de su libro *Il re lámpago*, o las Poetas del megáfono, que pueden gustar o no, pero es una manera.

Entrevista con Alí Calderón. Por Johanna Delgado y Claudia Morales, marzo de 2011, núm. 37.

EL POETA CREA UN CONCEPTO EDITORIAL, O LOS ROLES ATIENDEN A NECESIDADES DISTINTAS, ¿CÓMO, CUÁNDO?

(...) Si solamente yo decidiera qué se publica, caería en el error de la visión del mundo propio, del gusto personal, de mi círculo de amigos. El concepto editorial es que uno es responsable, a la par del autor, del libro que se publica: entonces, no solamente revisamos estructura, flaqueza y fortalezas de una obra, sino que discutimos, preguntamos, dialogamos con el autor, hasta que no tengamos o no tenga dudas un autor de que se ha llegado al máximo en la conformación de los títulos.

Entrevista con Luis Armenta Malpica: 15 años de Mantis Por Ana Franco Ortuño, julio–agosto de 2011, núm. 41.

JUAN MANUEL MUÑOZ AGUIRRE
(MADRID, 1959)

Sabor de hambre

II

En la quietud de un palmeral
permanecen los héroes.
Visten ropas arrugadas, botas militares
y llevan al cuello pañuelos
de colores llamativos. Allí,
una vez muertos, no hay mucho que hacer.
La piel de los lagartos, puesta a secar al sol,
basta para medir el transcurso del tiempo.

Tras los vencejos llegan los murciélagos.
Muy lentamente, los muros de adobe
varían de color:
de un ocre ensimismado
a un rojo violento. Es la noche
y aunque no lo sientan, traerá el frío.

Echo de menos dormir, dirá uno.

Esa frase —y el eco de un disparo
en la profundidad
del páramo—
suele ser la señal
para que el viento se alce
y borre nuestras huellas.

Índice

Alterpoesía

La nube rosa
Helena Rohner
Poemas de Manuel Padorno



Archivo

José Emilio Pacheco

Cartapacios 2

*Versión de un poema del
antiguo Egipto*
(O de cómo y por qué los poetas
"traducen" de lenguas que no
conocen)
Por Francisco Segovia



Columnas:

Hojarasca y naipes
"Abre la oscuridad"
Por Jorge Aguilar Mora

La cámara verde
TL
Por Cristina Rivera Garza

Mística y Poesía
*"Nosotros no somos ángeles,
sino que tenemos cuerpo"*
Por Ma. Auxiliadora Álvarez

Música y Poesía
*Versión y diversiones de
Sueño de una noche de verano*
Por Jorge Fondebrider

Poéticas visuales
*Ciberpoesía: la poética en
el ciberespacio*
Por Ma. Andrea Giovine

Entrevistas

Ali Calderón
Por Joanna Delgado y Claudia
Morales

Espacios

Básica Fem Fest

Reseñas

Historia
David Huerta
Práctica mortal,
México, 2009.
Por Enrique Héctor
González

Soldados en el jardín
Martín Espada
El Gaviero Ediciones,
España, 2009.
Por Jorge Aguilera López

Cómo usar los ojos
Margarita Ríos-Farjat
Conarte / Bonobos Editores,
México, 2010.
Por Leticia Herrera

Como nieve en Sevilla
Daniel Macías
Ultramarina editorial,
Sevilla, 2010.
Por Antonio Orihuela

Los ojos del cordero
Germán Arens
Ediciones El suri porfiado,
Buenos Aires, 2010.
Por Elena Annibali

Peñón de las Caballas
Tomás Hernández Molina
Tres Fronteras Ediciones,
Murcia, 2009.
XXIII Premio Internacional
de Poesía
Antonio Oliver Belmás
Por Juan Carlos Abril

Revistero
La Otra
PD (Posdata), Polonia bajo
palabra
Por Ana Franco O.

Traducciones
Andreas Altmann
Por Silvana Franzetti
Carles Duarte Montserrat
Traducción del autor

H. N. Herbert
Por Pedro Serrano

MIRTHA LUZ PÉREZ ROBLEDO
(COMALAPA, CHIAPAS, 1964)

Balada para una niña citadina

*a Nadia Dominique,
la mujer...
que soy*

Se están volviendo margaritas los huesos de la niña
Que se consume como una lámpara olvidada

Una piel transparente la seduce
Para bordar en sus cabellos los pétalos de muerte

Y mis manos quietas no la tocan
Y mis ojos tristes no la miran
Y mi alma inerte no la siente

Se están volviendo secos los ojos de la madre
Que se consume como una lámpara olvidada

Una piel transparente se le escapa
Para bordar en sus cabellos el llanto de la muerte

No te vayas de mí niña de azúcar
A plantar margaritas en tus huesos

No me dejes sin tus ojos

Ciega

No me dejes sin tu voz

Silente

No me dejes sin tu luz

A oscuras

No me dejes sin tu piel

Desnuda

No me dejes sin ti

Niña de azúcar

Mientras todas las filosofías del mundo, todas las religiones del mundo crean dualidad, la poesía de Daniel nos convoca en nombre de la vieja ley que la combate, cantando la mismidad sin límite. Frente a la calamidad de la dualidad con la que torturamos nuestro vivir, él nos propone una realidad de ósmosis y convivencia, una isla de la tortuga, una república de los ganados por la inocencia, una academia de hechicería, una asamblea del círculo, siempre abierta, donde poner en práctica los mil yogas de las acciones diarias; porque cuando divides la realidad en instrumentos y metas estás dividiendo al hombre, olvidando que conciencia y materia comparten la misma pasta, y que lo que no puedes resolver debes intentar disolverlo. Y la manera de disolverlo es cambiar el plano de tu ser: has de cruzar el puente, vadear la landa, cruzar el desierto, adentrarte en el bosque, marear por el océano de los fenómenos y despertar a la conciencia. COMO NIEVE EN SEVILLA, DANIEL MACÍAS, ULTRAMARINA EDITORIAL, SEVILLA, 2010. POR ANTONIO ORIHUELA.

W.N. Herbert

(DUNDEE, ESCOCIA, 1961)

TRADUCCIÓN DE PEDRO SERRANO

Monte Ávila, "el techo de la ballena"

Hora de internarse en el más allá
como lo cataloga la bárbara ciudad, alejándonos
del teleférico que sube de Caracas
al matrimonio de hojas y de vaho:
un gran barco de gotas grisáceas
se haya anclado en la cima del Ávila
y Argelia y yo hemos de llegar allí antes
de que la tripulación de lluvia desembarque
y el canto de los pájaros se estrague en sus gargantas.

Pero antes el niño de la gorra cubana
ha de gritar "no amo a caer" y su madre
ha de reírse, nos caigamos o no,
y bajo el mecerse de nuestros pies los árboles
han de llenar sus campanarios de niebla
con un tambaleante carillón de hojas mustias
que sueñan con volverse libros de segunda mano
depositados en la acera del Parque Central:
Poesía Global para Mudos, La Prisión de la Imaginación.

Brincamos de la cuna a la bruma, pasando
entre vendedores de arepas y melocotones
por una vereda que se estira como tendadero pandeado
entre las sudorosas palmas frías de la niebla
más allá de los perros que cuidan estas cumbres
de las estrellas piratas, las ladronas galaxias.
Dejamos atrás los ciegos telescopios arrumbados
y nos acercamos a la colosal columna del Hotel Humboldt,
rota por la bruma, medio a oscuras.

Y es sólo al estar bajo los árboles sin copa
meando entre sus apanicadas piernas, a la espera
de que abra el piano bar, cuando me doy cuenta
de que un caballo invisible me sigue
desde hace un rato — notas translúcidas
cuelgan de sus pestañas traicionando
su presencia, tan truculenta y tímida como siempre,
atraída por helados y balas envueltas
en servilletas, por entre las piernas de los mangos.

Y es sólo cuando la bruma aclara y no aclara
como un mar que entrega sus honduras, sus muertos,
sus pacientes habitantes atónitos,
y el caballo y Argelia y yo bebemos cerveza
en el English Bar, a pesar del frío que hace
y de que el bar ni siquiera llega a falso tudor,
cuando entiendo que el mundo está al revés, erróneamente,
que estas cumbres irrumpen en el Leteo
y que somos presa de una mantaraya diabólica.

Y esto me lo confirma una hueste de endemoniados turpiales
que relampagueando sus desconocidas colas amarillas en V
y desplegando el azul nervio de sus pechugas
comienzan a conversar en una lengua trabada
sólo divisible por marineros de tal dimensión,
capaces de comprender a estos seres ansiosos
por cruzar las estrellas sin una pregunta.
Y claro, ya se ha hecho oscuro como un caballo pardo
y miramos abajo a la ciudad dando a luz a las horas.

RENATO SANDOVAL
(LIMA, 1957)

II

Dios es una esfera infinita cuyo centro se halla en todas partes y su circunferencia en ninguna

Causa continua a puro ajuste de cuentas con su tinta y su palabra extensa en triangular línea que a sí misma se hace y se acaricia, un corazón espurio en pleno centro del abandono, una bola henchida de asombro y exasperada hasta el espanto; tal su glosa en la implosión de aire aleve o de pálpito o prurito o repliegue de otros centros que aún no hallan la salida. Y todo porque sí o porque no se insufla o se remira, mariscal como es en la estrategia omnívora del vientre, cada vez más sed, rabia, viscosidad a prueba de infinitos. Una horda de ensueños en angosta geometría o un manojo de escamas bajo la peña fiel de la memoria.

Soledad de las sustancias a simple vista desde las zarzas, un paredón de gemidos y sobresaltos y la guadaña bajo la aurora, quieta, acezante, lúbrica o cada vez más pringosa. Su razón es su debacle, su acechanza un nido de alimañas y mentiras, un requiebre de ecos y marasmos, la cicatriz doble de lo impoluto.
(...)

ROMÁN LUJÁN
(MONCLOVA, COAHUILA, 1975; VIVE EN LOS ÁNGELES)

[de Drâstel]

Procrastination

No sé cómo se dice pero suena. Esa palabra es llama. Rada también. Es rueda sin el tren. Si vuelvo se disuelve. Disoluta. La oreja se impacienta. Somete quien la dice. Ríspida en el crujir sus años muertos. Sus caricias. Como decir sedicia o ser deicida. Quise decir desidia. Decidase de sí. Deshágase. Como decir. Oreja la palabra. Boca el verso. Ojo tal vez la estrofa. Nariz de mis naufragios. La palabra que duele traducir. Reaparece en la punta. Flor dentada. Pendular. Sedienta de mi sien pero no cae. Al menos eso dice. Resuena como tren defenestrado. Arrójala al desierto. No es celoso. Sélo de maldecir cuando te ignores. Sed la palabra oreja, su impaciencia. Díselo si lo sabes. Y a todo esto cómo se dice no. Te digo que es aquello. Olvídalo. No hay forma de decirlo sin mover el aquí. No quiero que regrese.

ROBERTO ACUÑA
(CIUDAD DE MÉXICO, 1981)

Homenaje dilatado a Monterroso

Una rata muerta pasó a mi costado.
La noche, una masa informe
de golpes y gritos de mujer.
Caminaba por el camellón.
Me miró y calculó los tres pesos de mi futuro.
No alcancé la micro,
pasó de largo,
la vi partir siguiendo una promesa.
Caminé con los ojos rotos de quien nada ve,
de a quien no le importa nada... y la rata
seguía allí
guareciéndose en mi sombra
que se negaba al descanso;
Llegué a casa,
cerré la puerta,
el mundo;
la tele permaneció prendida
y la rata estaba allí.
Cerré muy lejos de mí los ojos...
y la rata ya me estaba esperando.

RODOLFO HÄSLER
(SANTIAGO DE CUBA, 1958; VIVE EN BARCELONA)

[de El Muro]

soledad, soledad,
soledad, soledad,
no te transformes,
sigue porfiando,
es una losa
donde exclamar,
donde expresar
la extrañeza del reino
del meridión,
estar en la tierra soñada
no más que el ciclo
de una cosecha,
una siega, una hoz,
el trigal espera
tu aparición.
la flor de plata
de la pobreza
se deja adorar,
pero no dice más,
un sol, un astro,
una constelación morada
que atrapa a la noche;
no la toques,
deja la espina volar
y marcar el cuerpo
del celebrado.
el muro sentencia
la duración,
nadie se rinde
ante su recorrido,
cumplir el calendario
de un mes de vida,
la floración,
el goce diario.
tu boca saborea
la pasta de garbanzos,
el vinagre adereza
la casa de maría,
para escuchar,
ausentarse, ausentarse,
cuánta desposesión.

Huerta es un poeta que siempre ha mirado el mundo de manera centrífuga. Los objetos, las palabras, los matices de una idea o una emoción no revisten formas concretas en su obra: parecen encarnar, más bien, en abstracciones diseccionadas, difuminaciones, divagaciones incurables de un “milimétrico destrozo”. Por eso su verso es frecuentemente largo y desobediente a las formas métricas usuales, a la cansina acentuación o al ritmo predecible, como si tratara de deshacerlo todo para mejor reconocerlo, como si su poesía procediera de esa vieja costumbre de la infancia de desarmar los objetos para ver cómo están hechos: “Escribo a fuego lento”, dice en un poema del libro, y el verso se vuelve confesión, principio creativo que tiende a ver las cosas desde sus tranquilas entrañas, desde las pausas que las separan, sin prisa de cocción.
HISTORIA, DAVID HUERTA, PRÁCTICA MORTAL, MÉXICO, 2009. POR ENRIQUE HÉCTOR GONZÁLEZ.

Andreas Altmann

(HAINISCHEN, ALEMANIA, 1963)

VERSIÓN DE SILVANA FRANZETTI

el despertador

el cielo se derrite. se deja caer.
sostiene el colchón sobre el cuerpo. los relojes
ceden. palabras tragadas. que se ubicaron
secas en la boca. luz breve
sobre la cabeza. en la entrada sin ventana
corre sudor sobre la piel. ruidos
desde la sala de máquinas mezclan el silencio
en las líneas de la carta. libros
giraron los lomos. el techo
muestra húmedo su agujero sobre las paredes.
vacía la papelera de oraciones destruidas.
deshilvanás los espacios. el corazón
late en la cabeza. no podés encontrar
el reloj regulado. hace tic tac.
te exprime.

Carles Duarte Montserrat

(BARCELONA, 1959)

De nuevo el mar

Como una falla
que se abre ante nosotros,
se resquebraja el tiempo,
se precipita hacia el vacío;
nos arrastra una ola invisible;
el cielo se despliega hacia el poniente
como una vela encendida,
las formas se alejan de sus límites,
abandonan la brevedad de su perfil concreto,
los tallos prolongan su gesto
en la penumbra,
se inclinan, como los ojos, hacia la noche.

Dejamos de ser quienes éramos;
seremos de nuevo el mar.

LUIS ALBERTO BRAVO
(MILAGRO, ECUADOR, 1979)

El tesoro de los pájaros

¡Bautizaré a los pájaros!
Les pondré nombres de ciudades escandinavas.

Así un pájaro se llamará Copenhague;
Otro será Suomussalmi, y otro Espoo.

Los árboles se llamarán como los niños antiguos:
Cipriano, Tomás, Farfounet o Nils.

Y los colores como las estaciones en... ¡Neverland!
La Luz de las Bicicletas, La Niebla en los Patios,
Los Tréboles en una Taza.

Los caminos se llamarán como las películas antiguas:

El sexo de las mujeres se llamará Suiza o Luxemburgo;
y el de los hombres Bulgaria o Brasil.

A las hormigas habrá que llamarlas como los paraguas
(fuera de la casa cuando la lluvia);
porque los paraguas recordarán las marcas que hacían
los zapatos

en los caminos antiguos: donde se acostumbraba a
llamar por su nombre a los niños,
que solían recordar la fecha de la vid;
Por eso nuestros pasos se llamarán como las clases
del vino

y los patos por cada hoja que picoteaban antes
de tiempo,

y por cada pistilo que arrancaban
(y que sangraban como una niña en su primera
menstruación); (...)

Defensa de la Poesía

UNA DECLARACIÓN

FRAGMENTO

POR PEDRO SERRANO | NO. 38 | ABRIL 2011. La violencia encarnizada que se ha echado sobre México a lo largo de estos años no es sólo un número o una estadística, que pueda subir y bajar. Como lo narra Roberto Bolaño de manera helada en su novela 2666, un largo recorrido de fichas policiales, es la suma de la historia de una mujer, y de otra, y de otra más, hasta acumular un vacío en el estómago del lector, perseguido también por un oscuro coche que recorre las sombras de las calles al acecho de cada uno de nosotros. Pero la carga incesante y diaria de muertos, de los que ya van muchos, muchos años, no se diluye en el agua de la repetición y la naturalidad. El inmenso dolor que cada uno de esos asesinatos arrastra y significa es nuestro. En diciembre del año pasado, en la presentación de la antología *País de sombra y fuego* de Jorge Esquinca, Cristina Rivera Garza leyó *La reclamante*, un poema estremecedor, recogido en ese libro, en el que inserta, una por una, las palabras que la señora Luz María Dávila, a quien le acababan de matar dos hijos, le espetó al presidente Calderón en Ciudad Juárez, al negarse a darle la mano: “mi sed, le doy, mi calosfrío ignoto, mi remordida ternura, mis fúlgidas aves, mis muertos” dice ella y dice Cristina. La sutil y exacta intervención del poema hizo que se volvieran nuestras esas palabras, dichas en todo su vasto dolor y su inmensa dignidad. Al tomar la forma de poema, hechos que conocíamos al haber aparecido como noticia en los diarios, y que allí eran en un dato de acumulada y compartida indignación, se hacían herida propia. Ahora, después de volverse poema, no sólo nuestra indignación acompaña a Luz María Dávila, sino también nuestro dolor, como si estuviéramos en el velorio de sus hijos, como si la tocáramos y los tocáramos. El estremecimiento que provocan las palabras puestas allí por Rivera Garza es mucho más fuerte que cualquier explicación o raciocinio sobre los motivos y datos de los crímenes del narcotráfico. La humanidad inmensa de ese caso y esa historia hace insubordinable, intransigente e impostergable nuestra demanda y nuestra exigencia de que esto pare ya.

Índice

Almacén, Clásicos

El antídoto, un extracto de los cuentos de Canterbury y de Chaucer
Por Christopher Nield
Traducción de Jorge López Lara

Alterpoesía

Lucía
(Cortometraje)
Dirección Niles Atallah y Cristóbal León
Textos de Joaquín Cocifía

Archivo

Eliás Nandino

Columnas:

La cámara verde
Entre géneros
Por Cristina Rivera Garza

Mística y Poesía
La Piedra y la Gracia
Por Ma. Auxiliadora Álvarez

Música y Poesía
Ludwig van Beethoven: Irish & Scottish songs
Por Jorge Fondebriber

Poéticas visuales
Video poesía o el arte de la palabra en movimiento
Por Ma. Andrea Giovine

Entrevistas

Kyra Galván
Por Eva Castañeda

Espacios

Tres años de la Cartonera Cuernavaca
Por Claudia Sánchez

Fracternidades 2

La alegoría y el archivo
Por Vanessa Place

Polémicas

“Los poetas son los legisladores desconocidos del mundo”:
Poemas, cartas y discusiones de los poetas en torno al asesinato de Juan Francisco Sicilia.

Reseñas

Viento quebrado. Poesía reunida
Dolores Castro
FCE, México, 2010.
Por Alicia García Bergua

Mis ojos el fuego
Julio César Félix
UAC, 2010.
Por Gabriel Trujillo Muñoz

La Isla
Mercedes Araujo
Editorial Bajolaluna,
Buenos Aires, 2010.
Por Elba Serafini

Palabras de la muerte
Màrius Torres, (compilador)
(Prólogo de Antonio Jiménez Millán)
Editorial DVD,
Barcelona, 2010.
Por Andreu Navarra Ordoño

Los mundos contrarios
Antonio Lucas
Madrid, Visor 2009.
XXX Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla
Por Juan Carlos Abril

Palabras en sepia
Alfonso Orejel
Instituto Sinaloense de Cultura,
Culiacán, 2010.
Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen
2008
Por Francisco Meza

Revistero
Punto de Partida, Núm. 165
La Nave, 4-5
Por Ana Franco O.



Traducciones
Eduard Sanahuja
Por Jordi Virallonga
La Rosa de la Nieve: Muestra de poetas rusos
Por Víctor Toledo

Frank Samperi
Por Mario Domínguez Parra

JESÚS BARTOLO BELLO

(ATOYAC, GUERRERO, 1970;
VIVE EN TECAMAC, EDO. DE MÉXICO)

Si sucede que yo hablo en este preciso instante, es sólo porque espero encontrar el modo de avanzar, de correr en línea paralela a cuanto avanza, y comenzar de este modo a encontrar el modo de ir llenando el silencio sin romperlo.
Paul Auster

5

A todo decir nada: nada de todo.
Flavo de nutrias y urticarias.
Urticaré un disparo de palabras,
un alud de ellas en la sinovia de quien lea,
de quien ose buscar en lo perdido.
En esto mudo de la hoja,
en esto sordo de su blanco,
en este grito, tunco de textura.

Palabraré con insistencia de punzón.
Con alegría de estilete cuajaré la carne,
la memoria, el recuerdo, el presente.
Con un puñal deslenguaré al pretérito
y con un picahielo, el ahora.

Decir nada a río crecido.
Decir todo en la sed del agua.
Crecida de lluvia al teclear.
Motear la hoja, que ovule de oscuridad,
gima de llenura, vomite de tinta.
Entintar la mirada con una grafía flexible,
honda,

liviana de minerales, constelada de acentos,
con un mar de faltas de ortografía: furioso;
ciego de no regresar a la playa de una línea,
al riesgo de un margen, a la pubertad
de una cuartilla.

(...)

Soy el engatusador.
El hechicero ágrafo.
El brujo que redacta a partir de tres puntos:
puntuales y puntales: techos del poema.
Soy el mago entre corcheas. El solo.
Un ilusionista con marcapasos.
Soy el que seduce con la cadencia.
El augur en la sílaba yendo por el tiempo.
El vidente de decir: tábano, vuelo de minúsculas.
El nigromante público de las frases:
aquí es el todo, allá está la nada.
(...)

Marina Tsvietáieva

(RUSIA, 1892 - 1941)

TRADUCCIÓN DE VÍCTOR TOLEDO

Seré feliz si Usted no siente mi dolor,
Y que yo tampoco sienta nada,
Que nunca el pesado globo de la tierra
Se escurra bajo nuestros pies.
Me gusta, que pueda ser ridícula, perversa
Y buscar palabras adecuadas,
Y no ponerme roja con ola sofocante
Si apenas nuestras mangas se rozaran.

Me gusta, que delante de mí Usted pueda abrazar
Tranquilamente a otra mujer,
No me condena arder en el infierno
Por no besarlo a Usted.
Y que mi cariñoso nombre, mi Cariño
No recuerde ni en la noche ni en el día...
Que nunca sobre nosotros, en el silencio de la catedral,
Cantarán el Aleluya.

Gracias a Usted -con mi mano sobre el corazón-
Que no sabe lo mucho que me ama:
Por mis noches tranquilas,
Por los raros encuentros de las crepusculares horas,
Por nuestros no paseos bajo la luna,
Por el sol que no existe encima de nosotros,
Por el dolor que no siente, lamentablemente, Usted por mí,
Por el dolor que no siento, lamentablemente, por Usted.

SILVIA CAMEROTTO

(BUENOS AIRES, 1959)

Los tiranos olvidan

Cerca de la ferretería del barrio
en una calle muerta
reuniste en el balcón tres de los siete axiomas
y la ropa de ella
Dormiste en una cama levantada con tacos de madera
compraste flores
pagaste el diezmo
Dijiste lo que corresponde según las circunstancias
Bajo el arco de una parábola
hábilmente
calculaste el espacio perfecto
Reductio ad absurdum te sentaste a escribir algunas líneas
sobre un lugar que fue bello como lo era en otro tiempo
y, también escribiste: encastre, traición, perseverancia
deliberadamente o no
el punto hacia el cual caen todas las cosas

Avanzando en las páginas el lector percibe que la autora, escritora tan exquisita como filosa, da cuenta de un clima propio de una isla, de una geografía, o que, tal vez, nos está hablando de la lucha que se libra en ese continente y en esa atemporalidad que suceden en el interior de un sujeto. *LA ISLA*, MERCEDES ARAUJO, EDITORIAL BAJOLALUNA, BUENOS AIRES, 2010. POR ELBA SERAFINI.

FERNANDO BARAJAS

CIUDAD DE MÉXICO, 1992)

XCIV

Callas porque dices que tus palabras son veneno
Veneno posible para matar a mi alma.
¡No calles! Habla pues te digo que amo el veneno

Lo amo tanto como las garras, como las flores.
Se ama todo lo que corta y cicatriza.
Se añora todo lo que envenena e inmuniza.

EDUARDO LIZALDE
(CIUDAD DE MÉXICO, 1939)

Azul endriago

Allá está el mar, que luce su
imponente nombre azul,
jadeando siempre como si se ahogara
en su propio caudal embravecido;
bramando ferozmente como líquida
quimera
encarcelada por los roquedales y
las urbes costeras.
¿Quiere inundarlo todo, quiere destruir
la morada
de todos los terrestres?
¿Cubrir los territorios que fueron suyos
durante milenios?

No es pequeño enemigo el viejo azul.
Es neurótica fiera de cuidado,
y odia a las criaturas que no habitan
su reino.

A ciertas horas plácido acaricia y lame
las frágiles arenas—
como una dócil ballena transparente
que protege a sus crías,
pero luego se enturbia, frunce el ceño nervudo
y montañoso de sus crestas más altas,
se enfurece, encabrita desmelenada
escupe espuma de color esmeralda.
Quiere destruirnos para recobrar los
territorios
que ocupan hoy los continentes
y llevar a su averno legendario
nuestros huesos.

IGNACIO URANGA
(BAHÍA BLANCA, BUENOS AIRES, 1982)

Marzo

a Daniel Freidemberg
a Juan Gelman

III
arrasados como pétalos, rostros que tiem-
blan, en el intenso caer desde el cielo: al río
tienden, dan: no polvo, sino agua enamorada

V
rostros y agua en el aire: cielo.
¿cielo: rostros y agua en el
aire? rostros y agua en el aire:
cielo. ¿y río? rostros y agua en el
aire sobre el agua del cauce. ¿ros-
tros y agua en el aire sobre el cau-
ce del agua: río?. río: rostros y
agua en el aire sobre el cauce. y
rostros y agua en el aire: cielo

IX
ros-tros a-rra-sa-dos en el cie-lo: pé-
ta-los a-rra-sa-dos en el ai-re: fue-
go tem-blan-do en el frí-o: ar-de
el a-gua e-na-mo-ra-da

X
se diría hubo rostros en el cielo. al parecer
habrían sido arrasados como pétalos y dado
en intensa caída, temblando, al cauce. se
presume a la postrera el fuego, la memoria no
dejaron. diversas fuentes señalan ardieron en el
frío. varios muestreos indicarían agua enamorada

XI
se diría? al parecer? habrían? se presume?:
hubo rostros, pétalos arrasados, así en el cielo
como en el agua, y dieron, temblando, en intensa
caída, al cauce, sin dejar a la postrera el fuego.
en la memoria arden. el río/ es de agua enamorada

MAURICIO MONTIEL
(GUADALAJARA, JALISCO, 1968)

Pliegos petitorios

[boca]

Dame el esqueleto del animal que permanece
increíblemente de pie en medio de la canícula Dame la
fulguración del zafiro en una desnudez turgente Dame un
gramo de opio para retar el vacío con cimitarras que no
existen Dame una gota de mercurio en el centro justo del
estruendo Dame tu boca para roer la noche que se nos
viene encima como un ropaje insidioso

[espina dorsal]

Dame la tensión del arco listo para liberar la saeta Dame
una llamarada al fondo del día que se extingue
irremediablemente Dame un punto de unión entre dos
umbríos senderos paralelos Dame el rumor de la borrasca
que se avecina Dame el escalofrío que reclama tu espina
dorsal para transformarlo en el germen de una fiebre
indomable

Orejel practica su caligrafía en la ceniza. Su libro es censo y diálogo de fantasma; genera una atmosfera mortuoria, en él existe el reclamo como cuña permanente entre sus habitantes y la arquitectura de un mundo particular. Pero, ¿la muerte es el tema principal en *Palabras en sepia*? A manera de oxímoron puedo asegurar que es la presencia más viva. Sin embargo, con temor a equivocarme, considero que el dolor de la ausencia, como las ausencias presentes en Rulfo, sería la vena emocional con mayor presencia. Lo que sí me resulta totalmente claro es que la excursión, el viaje a adentro es entre tumbas.

PALABRAS EN SEPIA, ALFONSO OREJEL, INSTITUTO SINA-
LOENSE DE CULTURA, CULIACÁN, 2010. (PREMIO NACIONAL DE
LITERATURA GILBERTO OWEN 2008). POR FRANCISCO MEZA.

MARIELLA NIGRO
(MONTEVIDEO, URUGUAY, 1957)

Escritura

I

La palabra,
pequeño pájaro
en el aire
piedra de la voz.

Aguantar la palabra
en el ojo que lee
ver el vuelo y su zumbido
atrapar el brillo en el lomo vocal
del pájaro, el fraseo en llamas
su línea de fuga hacia el papel del cielo.

Nombrar lo que no existe
con la punta del pájaro suspenso
coloreando el aire que traspasa.
Y las palabras quedan hechas piedra
gema engarzada en el vientre del pájaro
luz de la saeta con que escribo.

Cruza después en último vuelo ante mis ojos
y se vuelve al lugar de lo innombrable
de donde nunca debería haber salido.

(Vuelo de duelo:
doloroso el cielo de la página,
ralo el ramaje del árbol del poema.)

Frank Samperi

(NUEVA YORK, 1933 - 1991)

TRADUCCIÓN DE MARIO DOMÍNGUEZ PARRA

Caminaba conversando con ángeles—
árboles a la derecha
animales a la izquierda
tranquilo el sendero más allá—
nos movíamos hacia los animales—
se movían con nosotros hacia la llama
la calma
luego el aire cambió
la derecha reflejaba la izquierda
y los movimientos cesaron—
mi espíritu desapareció más allá de la colina—
pájaros se elevaban desde los árboles sobre el río
luego la noche
viento
La creación
cerca
sin revelar trampa
hombre y mujer
cerca
ensombrecían las hojas
su movimiento tras el agua hacia la colina
Ángeles sobre el agua—
bajamos la colina el sol más allá de los árboles—
hablamos con hombres y mujeres
su luz no era propia
sin embargo radiantes las ramas que resplandecían
por su cercanía—
continuamos por los senderos
Ningún viaje extrae significado de lo enciclopédico
carente de referencias la visión
siempre reúne para sí lo oportuno
sin recordar ni una vez impedimento
enamorados ergo centro o extremo
sin sentido
al ponerse el sol a nuestra espalda

ARTURO ÁLVAREZ SOSA
(TUCUMÁN, ARGENTINA, 1935)

Tango

Huesos en llamas bailas abrazada
ondulando al unísono con todo
desde diez elevado a menos quince
dándole nuevo impulso a las galaxias
y el tango a media luz entre jazmines
te hace llorar sentimental sonriente
cavando un pozo de energía cero
en el espasmo inaugural del mundo
interludio que expande el universo
giras y giras invisible abierta
al roce de las sábanas del trueno.

*La noche es sombra
mas tus ojos son claros
el tiempo brilla.*

Eduard Sanahuja

(BARCELONA, 1953)

TRADUCCIÓN DE JORDI VIRALLONGA

Recién nacido

Después de haber nacido,
la soledad helada de la cuna,
el hambre en la piel de la espalda,
todo el trajín del mundo
sobre el vientre.
La luz primera
es como atravesar todo un desierto;
la última luz,
la escuela en que he aprendido a no reír.

ÁNGEL CAMPOS PÁMPANO

(SAN VICENTE DE ALCÁNTARA, 1957 – BADAJOZ, 2008)

(In memoriam)

No sé si diga que el poema existe en la línea de sombra, en el rumor de límites que la imagen convoca y allí aguarda, incierto todavía, una mano de nieve que acierte en su lectura, que descifre su voz, que nos lo acerque y lo haga necesario, inútil como un dios, en la memoria.

Conforme a la costumbre antigua de su oficio, las palabras anuncian el drama lentamente. Ocupan los objetos y enseguida los niegan. Se dan al desamparo de los nombres perdiendo el tiempo si fabulan historias que no existen. No es casual que a veces procuren el poema, la vigilia, la muerte, la idea de la rosa.

(De *Siquiera este refugio*)

Índice

Alterpoesía

Peatones y Torbellino
Ismael Lares

La cédula es la pieza del mes
Julián Herbert

Poeta

Juan Carlos Mena

Archivo

Gonzalo Rojas



Cartapacios 3

Traducir poesía: puntos para barajar
Por Verónica Zondek

Columnas:

Cine y Poesía
Bob Dylan, la poesía, el cine
Por Ángel Miquel

Hojarasca y naipes
El poeta en el desierto: Rubén Vargas
Por Jorge Aguilar Mora

La cámara verde
[No tanto sobre política, sino en la política]
Por Cristina Rivera Garza

Mística y Poesía
Palabras que mutan
Por Ma. Auxiliadora Álvarez

Música y Poesía
Una conversación interrumpida
Por Jorge Fondebrider



Poéticas visuales
Art & Language: La incorporación de la palabra a las galerías de arte
Por Ma. Andrea Giovine

Entrevistas

Mark Weiss: La Isla Entera
Por José Manuel Prieto

Espacios

Periódico de Poesía se presentó en la UAM-X
Por Roxana Folidori

Somos asunto de muchísimas personas: Poesía en Zacatecas
Por Claudia Sánchez

Reseñas

Avatares de la memoria
Eduardo Mosches
UNAM, 2010.
Por Eduardo Milán

El fósforo astillado
Juan Andrés García Román
DVD Ediciones,
Barcelona, 2008.
X Premio de Poesía
Hermanos Argensola 2008
Por Juan Carlos Abril

Eloísa
Silvia Eugenia Castellero
Aldus / Universidad de
Guadalajara,
Guadalajara, Jalisco, 2010.
Por José María Espinasa
Por de Josu Landa

Amotinados a las puertas del cielo
Arturo Córdova Just
Cabos Suelos,
México, 2009.
Por Emiliano Álvarez

Junkie de nada
Zazil Alaíde Collins
Lenguaraz,
México, 2009.
Por Christopher Manuel
García Vega
Por Daniel Bencomo

Poesía latinoamericana hoy. 20 países, 50 poetas
Coord., Mario Sampaolesi,
Jacobo Rauskin y Roberto
Arizmendi
Ediciones Fósforo-UTH-
Barataria Libros-Arandurá
México, 2011.
Por Víctor M. León Leitón

Traducciones

Czeslaw Milosz
Por Adrián Soto

Antonio Ramos Rosa
Por Iván García

Ann Lauterbach
Por Martha López-Luaces

Antonio Ramos Rosa

(FARO, 1924)

TRADUCCIÓN DE IVÁN GARCÍA

un camino de palabras

Sin decir fuego – voy hacia él. Sin enunciar las piedras, sé que las piso – duramente, son piedras y no hierbas. El viento es fresco: sé que es viento, pero me sabe a fresco y viento a la vez. Todo lo que sé, ahí ya está, pero no están mis pasos ni mis brazos. Por eso camino, camino porque hay un intervalo entre todo y yo, y en ese intervalo, camino y descubro mi camino.

Pero entre mí y mis pasos hay también un intervalo: así que invento mis pasos y mi propio camino. Y con las palabras de viento y piedra, invento el viento y las piedras, camino un camino de palabras.

Camino un camino de palabras
(porque me dieron el sol)
y por ese camino me uno al sol
y por el sol me uno a mí

Y porque la noche no tiene límites
expando el día y me hago día
y me hago sol porque el sol existe

Pero la noche existe
y la palabra lo sabe.

EDUARDO ESPINA

(MONTEVIDEO, URUGUAY, 1954)

Un poema que me gusta (Los demás también) (fragmento)

La vaca en coma vale lo que no cabalga.
¿Una milla, un metro atrincherado en la dicha cuyo enchastre bailara chachachá?
Corrió el riesgo de la inocencia, saboreó ubres, albóndigas endilgadas al gazono, molleja enardecida por las chalas y todo por dar leches: cuánta blanca alcornia en cuyo seso sosiega el talento de tal mente, cuánta taba carneada para las parrilladas.
(...)

Es vaca y en eso lo ha sido: pace aseada, sólida como quien pide que la deslechen. De infanta buen ternera para el bife feliz, carecía de virgo gordo por la entrepierna debido al desvío que obvió la abotonaba, ah la muy regia con higienes de religión.
(...)

Pecan los pájaros, el tabú acostumbrado, la fronda hermafrodita de la cual vienen los años fríos, peca la oca para ser capaz de escapar del pez espada, ¿y el hada de la pradera cuya edad ha dado que hablar? No peca la vaca, no le quita al eco nada, no por mucho gritar vería su voz menos como aquellos aullidos de Alfonsinas en un mar de espuma muriendo escondidas.

TULIO MORA

(HUANCAYO, PERÚ, 1948)

Va imagen

El sol del exceso
(Una foto en Cuernavaca-1980)
(fragmento)

Para Virgilio Torres y Rafael David Juárez

Ninguno de los tres recuerda quién nos tomó esa foto. Cuernavaca 1980, todo el tiempo en una ruidosa oración de un zorzal.

Ni siquiera hemos muerto, ni supimos quién se escondía bajo la manga

de esa cámara ambulante que llevó una torta más a su casa
cobrándoles a tres muchachos muy ebrios

la altivez de una mirada desobligada,
lo que Malcolm Lowry sabía:

que la tristeza siempre es desafiante.

**

¿Qué clase de tristeza, me pregunto ahora? ¿Para cortarse las venas escuchando los boleros de Julio Jaramillo o solo para atajar las malas vibras de un día?

**

Vi al asesino del cónsul, oí a Orlando Guillén recitando

un poema barroco
y alguien, detrás de un biombo me arrojó desechos de eternidad,

visité el palacio de Hernán Cortés que nunca me importó porque ya era mucho haber escuchado

a Charlie Parker en el Zorro Plateado que corría a 200 kms
por hora mientras

los bosques de pinos empezaban a celebrar el ingreso de los nuevos muertos. Pero no les dimos el gusto. ¿Qué montañas

son las montañas
y qué tristezas son las tristezas? Ojo con eso, Kiorai.

CARLOS LÓPEZ BELTRÁN

(MINATITLÁN, 1957, VIVE EN LA CIUDAD DE MÉXICO)

El hombre que se convirtió en hormigas

“Un anciano entra a un hospital con el cuerpo lleno de hormigas”.

Todos los desahuciados volteamos a verlo con tedio...

Baja los brazos, se abre el batón a la altura del vientre,

y con las palmas volteadas hacia el grupo

nos muestra la sonda conectada a su estómago.

Su rostro apenas tiene expresión...

Entran hormigas y salen de su cuerpo

acarreando fragmentos mal digeridos,

recuerdos a medio morir...

Su hermana cayendo de un columpio y la culpa

que siente están ahora al aire, atenzadas

por una hormiga que deambula sobre adoquines blancos.

La mano suave de la mujer de su amigo

bajo su pantalón, sobre sus nalgas, en el asiento trasero,

la culpa enroscada con el gozo. La sensación

de las sábanas en casa de su hermana aquel invierno

es la tibieza que otra hormiga se lleva para siempre.

Otra lleva el color del cielo atardecido entre junio y agosto

por el tragaluz del tendajón donde su padre y él

despacharon por décadas. Dispersándose

también van los indicios y señales para orientarse

en su pueblo, los tonos de la voz de conocidos...

Una pátina musgosa de tenue radiactividad,

un apenas resplandor el que reparten las hormigas

en esta penumbra de las seis de la tarde.

El hombre ahí parado, a media sala de hospital

con el cuerpo plagado por hormigas, que entran

tenaces a su cuerpo y salen cargadas de alma.

Nos ha tomado por testigos:

“Me están comiendo vivo estas hormigas” dice,

como no creyéndolo del todo. Y nadie entre

nosotros se mueve, ni se conmueve. Sólo

esperamos retrasar la aparición de las hormigas.

¿Eloísa espera? ¿No es Penélope quien espera? ¿O Penélope y Eloísa son la misma espera? La griega espera lo posible, el regreso, como cumplimiento del amor, y teje y desteje su tela, convencida de su necesidad de demora, de que el amor sólo se cumple en esa espera que justamente nunca desespera. Si hubiera ocurrido lo contrario y Penélope se hubiera entregado a cada uno de los pretendientes noche a noche sin parar, también habría sido una manera de tejer su manto, su velo, su hábito, su manera de ser Eloísa. Pero ella, Eloísa, no espera, ya no tiene qué esperar, todo se ha cumplido, y no es demora lo que busca sino aceleración, como esa tortuga eleata que siempre vencerá a la liebre. El hábito no hace aquí a la monja sino a la amante. Por eso la tela es en esa alta edad media piedra, piedra esculpida como hilos tejidos la manta. Amante que no espera, ya no tiene que esperar, pues no se espera si el plazo es infinito e incumplible, ¿o aún así se espera? *ELOÍSA*, SILVIA EUGENIA CASTILLERO, ALDUS / UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA., GUADALAJARA, JALISCO, 2010. POR JOSÉ MARÍA ESPINASA.

ÁNGEL ORTUÑO
(GUADALAJARA, JALISCO, 1969)

La exótica semana de evasión

Nada tiene en el mundo
la menor importancia,
salvo decirlo así

con un acento que debe
sus mayores aciertos al primer cine mudo

o con frases obscenas o blasfemas
mientras se lanza el humo del cigarro
sobre las largas botas
de la mujer desnuda que nos mira
como un candado al fondo de una pecera turbia.

Cuando me conoció yo ya tenía
un reloj
(buena marca)
y había viajado:
no exagero si hablo de mi fama.

Sé
lo que es un avión
MIG-15
aunque el modelo a escala
esté irreconocible
a fuerza de mordidas

y el problema
de los ruidos nocturnos
pareciera deberse
a costumbres de esclavos
resentidos que nunca aprenderán
a comer sin causar asco
por su avidez y falta de modales
al mecerse,

colonizados
en sus superficies y cavidades
por inimaginables bacterias oportunistas.

Mi perro y yo, señor, tenemos hambre.
Y podría ser peor.

Czesław Miłosz
(LITUANIA, 1911 – CRACOVIA, 2004)

TRADUCCIÓN DE ADRIÁN SOTO

¿Ars Poetica?

Siempre he aspirado a una forma más plena
que estuviese libre de las demandas de la poesía o de la prosa,
y que nos permitiera comprendernos sin exponer
al autor o al lector a sublimes agonías.

En la propia esencia de la poesía hay algo indecente:
una cosa de la cual ignorábamos su existencia es extraída de nuestro interior,
así que pestañeamos como si un tigre hubiera emergido de nosotros
y se postrara a la luz, azotando su cola.

Por tanto, es correcto afirmar que la poesía ha sido dictada por demonios,
aunque sea una exageración sostener que debieron ser ángeles.
Es difícil suponer de dónde proviene el orgullo de los poetas
cuando continuamente se avergüenzan de la evidencia de su fragilidad.

¿A qué hombre razonable le gustaría ser una ciudad de demonios,
que se comportasen como si estuvieran en casa y hablasen en muchas lenguas;
y quienes, no satisfechos con manipular sus labios o sus manos,
le cambiaran el destino a su propia conveniencia?

Es cierto que lo mórbido es altamente valorado hoy en día;
y quizá crean que sólo bromeo,
o que compruebo simplemente uno más de los significados
del elogiado arte ayudándome de la ironía.

Hubo una época en que sólo se leían libros de sabios
que nos ayudaban a soportar el dolor o la miseria;
esto, sin embargo, no es exactamente lo mismo
que hojear miles de obras frescas, procedentes de clínicas psiquiátricas.

Y sin embargo el mundo es diferente de lo que aparenta ser
y nosotros somos distintos de los que vemos en nuestro delirio;
por eso la gente conserva una silenciosa integridad
que le permita ganar el respeto de parientes y vecinos.

El propósito de la poesía es recordarnos
qué tan difícil es permanecer como una sola persona
pues nuestra casa está abierta, las puertas no tienen llave
e invisibles invitados entran y salen a placer.

De acuerdo: lo que estoy diciendo aquí no es poesía,
pues los poemas deben escribirse raramente y de mala gana,
bajo una coacción insostenible, y con la sola esperanza
de que los buenos espíritus y no los perversos, nos han elegido como su instrumento.

MA. ELENA SOLÓRZANO
(DELICIAS, CHIHUAHUA, 1941)

VIII

Tu ombligo es un enigma,
la mitad de tu bella geografía,
el punto nodal de tu epidermis.
Buscando una moneda lo recorro,
encuentro la llave clandestina
que al centro de tu vientre me conduce.

Allí trasciende la semilla.
Allí los advenimientos nacen
y se ocultan los azogues.
Instante de abiertos tulipanes.
Tu ombligo es alborozo de la tierra
y no me importan nubarrones
ni murallas en los cerros
ni los hirientes guijarros de la calle
ni el trueno que rumia la tormenta.

AMALIA BAUTISTA
(MADRID, 1962)

Compañeros de viaje

Un hombre duerme junto a mí. Le miro,
pero no le conozco. No sé si está soñando
con alguna mujer que se asemeje
a la que soy ahora o a la que no fui nunca.
Por la ventana veo el mar en calma,
de un azul tan intenso que parece mentira.
Pero él ya no lo ve, ni me ve, ni ve nada.
Parece casi muerto de cansancio,
no hay ninguna expresión en ese rostro
y tampoco la había con los ojos abiertos.
Tiene las manos grandes y morenas,
supongo que su tacto no resulta agradable,
y suda por el cuello y por la frente.
Está entrando en la zona más profunda del sueño,
empieza a abrir la boca y a roncar me muy cerca
de la oreja. Sus piernas se separan
y con su muslo izquierdo está tocando el mío.
Verle dormido me da sueño. Y asco.
Es una mezcla extraña que jamás he sentido.
Necesito dormir, pero no quiero
dormir con él. Así que me incorporo
y busco otro lugar. Es fácil.
El autobús está medio vacío.

Ann Lauterbach

(NUEVA YORK, 1942)

TRADUCCIONES DE MARTA LÓPEZ LUACES

El talismán verde

Para Dominique Fourcade

Nos esperan las bellezas
la puesta de sol es frágil

vacilante, múltiple
todas las cosas desnudas se recuperan

rodeados de los hermanos y
aún más allá la lejanía de unos ojos-tristes

cada uno transmitido
cuidadosamente

milagrosamente o alegre
detenerse entonces, entonces

cantado entre las letras
trozo de sebo

nuevo fluido en crecimiento
vocal con velocidad

como una plegaría
ordenadamente superada

el tacto afable
después de la fiebre

Se trata de consignar más que de reflexionar, registrar más que develar. Hay una aceptación de la vida de las pequeñas cosas y señales aquí y allá de que algo se prepara: una inminencia que no se dice—se intuye—, algo en el propio nombre del texto que alude directamente a la lectura, a la ley, al conocimiento, al apoderarse del mundo mediante una apertura de la imaginación. Ya este libro señala que algo oscuro se trama afuera del poema. El relato de la vida “pequeña” transcurre con normalidad. Y el lector—silencioso en ese primer libro, sin ser requerido—descifra la materialidad benevolente del texto como un animal doméstico, un gato, por la flexibilidad, una tortuga, por el tiempo o el acompañante por carácter, un perro.

AVATARES DE LA MEMORIA, EDUARDO MOSCHES, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO, 2010. POR EDUARDO MILÁN.

ANTONIO MARÍN ALBALATE

(CARTAGENA, ESPAÑA, 1955)

Cuerpos y edades

Para Ana España

Cuando yo tenía tu edad,
tú habitabas (frutal y profunda)
la matria de un vientre de agua.

Cuando yo tenía tu edad,
escuchaba (como esta noche contigo)
a Dylan y a los Stones sin imaginarme
que veinte años más tarde volvería a vibrar,
bajo la piel del sueño, con la misma música.

Duro es decir (sin embargo) tu nombre
en el camino donde acaso jamás
vuelva a encontrarte.

Duro es decir:

aquí me quedo

España no es más que un apellido,
nunca tendré la patria que sueño

Índice

ALMACÉN, RAROS Y CURIOSOS

Carlos Edmundo de Ory, o la llama empecinada

Por Samuel Bossini

El libro de los celos
Cecilia Romana
Ediciones En Danza,
Buenos Aires, 2010.
Por Elba Serafini

La escena invisible
Carmen Leñero

Conaculta,
México, 2010.
Por Alicia García Bergua

ALTERPOESÍA

Fuera de contexto y El tren es un niño

(Videopoemas)
Marcelo Mallea

Un buésped panorámico

Andrés Navarro
DVD Ediciones
Barcelona, 2010.
XXXVI Premio de Poesía
Ciudad de Burgos
Por Juan Carlos Abril

ARCHIVO

Tomás Segovia

COLUMNAS:

Hojarasca y naipes
La modesta proposición de un octosílabo y un endecasílabo
Por Jorge Aguilar Mora

Media tarde
Luis Téllez
Litoral, Colección Limón
Partido, México, 2010.
Por Balam Rodrigo

La cámara verde
[La relación entre las máquinas y la escritura]
Por Cristina Rivera Garza

A contraluz. Poéticas y reflexiones de la poesía mexicana reciente

Rogelio Guedea y Jair Cortés
(comps.)
Conaculta / Fondo Editorial
Tierra Adentro,
México, 2005.
Por Eva Castañeda

Mística y Poesía
La vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto
Por Ma. Auxiliadora Álvarez

Los adolescentes furtivos

(Edición bilingüe)
Toni Quero
Cap Bear Editor, 2010.
Premio Internacional de
Literatura Antonio Machado
2009
Por Pere Gimferrer (prólogo)

Música y Poesía
Poesía en la canción popular latinoamericana
Por Jorge Fondebrider

Poéticas visuales
Una escultura hecha de palabras
Por Ma. Andrea Giovine

ESPACIOS

Enclave: Poesía en diálogo

Por Ana Franco Ortuño

Nueces

Pedro Serrano
Trilce Ediciones / Conaculta,
México, 2009.
Por Eduardo Casar

FRACTERNIDADES 3

Juegos feroces
Por Jordi Doce

POLÉMICAS

Contra el Mes Nacional de la poesía como tal
Charles Bernstein
(Traducción de Jorge López Lara).

REVISTERO

Blanco Móvil, Núm. 117
Por Rocío González
Alga, Núm. 65
Gaceta Literaria Río Arriba
Por Christopher M. García V.

Carta abierta en defensa de la pluralidad y convivencia de poéticas.

TRADUCCIONES

Ted Hughes
Por Iván Viñas

Poesía ante la incertidumbre: Antología de nuevos poetas en español: "Defensa de la poesía"

Alexandra Fixmer
Por José Holguera

Reseñas

Ensayo sobre la rosa
Miguel Ángel Zapata
Universidad de San Martín de Porres,
Lima, 2010.
Por Roger Santiviáñez

John Ashbery
Por Julio Mas Alcaraz
Traducción de Jorge Fondebrider

JACK FARFÁN CEDRÓN

(PIURA, PERÚ, 1973)

Las Consecuencias del Infierno

(fragmento)

Yo me asomé al infierno del amor y sufrí las consecuencias de la locura.

Sé más astuto que el demonio; muchas veces lleva el disfraz de cordero y la lúcida razón del descerebrado.

Sé más manso que tu propia fidelidad hacia una ramera.

Asómate al infierno pero no te alimentes de él.

Recuerda que la duda de todo es lo que infunde el temor en todo.

Nunca naciste para ganar ni para perder más lágrimas que la lluvia puede dejar caer de un cielo de perdedores.

Nunca desistas del amor, sólo continúa con el sentimiento tuyo que nada tiene que ver con la unión carnal ni con el sufrimiento.

Desiste del tormento que el amor acarrea cuando es mal visto o alucinado.

Desiste de las mandrágoras que el amor luce como bellas apariciones bajo luces de neón abyectas en noches de alcohol y entrepiernas frías, babeantes.
(...)

CLAUDIA MELNIK

(BUENOS AIRES, 1960)

La Luna

Debemos cuidarnos del acecho, la cohesión de los ejércitos, todos organizados como hilanderas, maestros de obra,

magos.

Hacen una capa de una hilacha,
dan por falsas nuestra colección de monedas One Tael chinas.

La infatuación es un género joven y urgente.
Y la fobia hijo de Ares y Afrodita.
Necesito una máquina de registros ilimitados.
Ir, entrar
Quedarme quieta.

Fue verlo aparecer desde la profundidad del tiempo
Estrella distante que me trajo la luna.
(Y lo cierto es que ese día la Luna llena se pudo ver en la Tierra más grande y brillante. Su órbita se encontraba en su perigeo, el punto más cercano al planeta).

Sólo ocurre cada 19 años.

John Ashbery

(ROCHESTER, NUEVA YORK, 1927)

TRADUCCIONES DE JULIO MAS ALCARAZ

Para Redouté

A las rosas verdaderas alzadas en la marea biliosa del anochecer
y a las glorias de la mañana salpicando el día creciente
la forma ovalada responde:
mi primero es un rostro fascinante
entre el cabello que cuelga.
Mi segundo es agua:
soy un colador.

Mi única cosa nueva:
el castigo de la luz eterna
sobre las cabezas de los que estaban allí
y de nuevo en la noche, la tos del pétalo moribundo.

Una vez aprobado el magenta debe continuar
pero la isla de corteza ve
dentro de la luz:
se lamenta por lo que da:
lágrimas que rayan el cielo polvoriento.

ÁNGEL MIQUEL

(TORREÓN, COAHUILA, 1957; VIVE EN XOCHITEPEC)

Paseante

Hay dos estirpes en su linaje. Él, por desgracia, no está con los que se deslizan, sobrios artistas erguidos sobre los hielos que forman la superficie del mundo, y hacen figuras que se celebran ruidosamente, sino con los que a cada paso calan lo que abajo quema, sin mayor ganancia. Pero tiene el consuelo de que tarde o temprano las dos estirpes van dóciles, cadenciosas, al mismo sitio, donde sólo las distingue una inscripción borrosa cincelada en la piedra y el color de las rosas que nutre tanto calcio.

Y él, ¿quién es? ¿Dónde está? ¿Acaso en esa carne rojiza atormentada por las ganas de amar, en esa espera de que ocurra un milagro que le quite la angustia, en la hilera de ilusiones una tras otra quebrantadas? ¿Dónde está, para tomarse con afecto de la mano y conducirse al buen camino? Busca en la obra dramática que ve todos los días, y no quiere saber si el papel que lo espera con los brazos abiertos es el que quiere actuar hasta que acabe todo.

Para limpiar la mente y olvidar el complicado asunto se va a pasear al bosque, un gesto que lo ata con su prehistoria, pues en ese camino al que dan sombra grandes árboles frondosos es el mismo extraviado que sus ancestros. Y ahí, sin saber más que el ritmo de sus pasos, camina para borrarse, como en una pizarra, sintiendo cómo el aire fresco que entrecruza su aliento limpia lo que conoce de sí. Camina, camina, hasta que algo imperioso y antiguo lo detiene: la forma de una piedra. No sabe bien cómo ha llegado hasta esa irradiación, ni hacia dónde abrirá el follaje su mirada inocente el segundo que sigue. No importa, ahí, si el espacio y el tiempo conformaron alguna vez su vida. En esa piedra, perfecta en su tranquila eternidad, se hunde para ser, con ella, majestuosa presencia perdurable.

NATALIA GONZÁLEZ

(CIUDAD DE MÉXICO, 1984)

Citadina

Hay un edificio donde cuelgan los muros y las paredes se hacen adrenalina espacio vacío
al caer noche deriva un puente y marañas de luz
precipicio

Recito un tiempo de ayer escalofrío
una escaleta sombría
catarata álgida de porvenires
esquizofrenia de un quién sabe.

Murmuro procedencia angosta de días
un abalorio pendiente.

Viajo un metro estaciones de aserrín
para lejos el cemento que atrapa mi rostro.
La luz albedrío no tengo suma y los oráculos no dicen más.

Atiendo a lo que gira: pirinola, ruleta, trompo, más
lento: reloj.
Pálido tragaluz me mira... Artificio de ocurrencia
un día jueves cuando algún héroe solo adivinó formula...

Los automóviles en periférico nudos metálicos
el segundo piso poema de azoteas.
Los pájaros que de cantar no cansan alguna esperanza devuelven el sigilo brincando en tejado.
No hace falta regresar al asfalto es muy temprano.

Hace falta que no quiera estar aquí para viajar
pero he de estarlo he de estarlo he de estarlo
debo un sin fin de huellas frescas
listas a volverse quietas y petrificarse.

PABLO ANADÓN

(VILLA DOLORES, CÓRDOBA, ARG. 1963)

Traduciendo a Robert Frost

*One luminary clock against the sky
Proclaimed the time was neither wrong nor right*
R. F.

Es más de medianoche
Y en mi sillón de siempre
A la luz de la lámpara, traduzco
O intento traducir a Robert Frost.

Toda la casa está en silencio;
duermen los hijos, duerme la mujer.
Paladeo el tabaco de la pipa
Y las palabras de sabor antiguo

Y nuevo: *I have been one
Acquainted with the night.*
Tintinean los hielos en el vaso
De oro líquido. El oro de las horas

Tintinea en el alma, con un eco
De eternidad. No encuentro las palabras,
Pero así desearía que me hallara la muerte:

con mi libreta y con mi lapicera
Jugando al juego de la poesía
Que, como bien sabemos,
es un juego bien serio:

Viejo de cuerpo pero en alma un niño
Que convierte el dolor que lo desvela
En historias soñadas que se cuenta en
silencio.

La desdicha del hombre, y este amor que
agoniza,
se aquietan en el cuadro azul de la ventana:
un reloj luminoso contra el cielo
Proclamaba que el tiempo no era malo ni
bueno.

Yo sé muy bien que nada
De mí puede quedar, pero en las noches
Soy un viejo poeta que amoneda
La pena y la alegría de vivir
En transitoria eternidad de luna
Que se extingue en el sol de la mañana.
No puedo pedir más, salvo el talento.

SILVIA COLMENERO

(CIUDAD DE MÉXICO, 1984)

Alteridad

Yegua me llevo ante una mazorca
pendiente en mis ojos como un acertijo
una bola de estambre que asciende
de mi coxis,
y acaricia mi mollera
dibujando su origen amorfo frente
a mis narices.

La huelo, la vislumbro,
guiño tras guiño en la convicción
de que hay una causa para su imagen.

La sigo, la pretendo,
paso tras paso me inflijo el deseo de andar
y seguir respirando
anhelando los costados del cariótide:
y danzando maniquea en un péndulo
indeciso
someto mis deseos a la esquizofrenia.

Pero hay siempre un algo atrás que me
enajena invisible:
y así como verse a los ojos es una imposible
práctica
descansan los míos en la resignación
de nunca ver reverso ni la mía ni el enfrente
de todo el inventario que me cuelgo y otros
ven sin mi mirada
ahí frente a mis cejas, como un espejo ciego.

Ted Hughes

(1930 – 1998)

TRADUCCIÓN DE IVÁN VIÑAS

Un poema póstumo

La última carta
¿Qué pasó aquella noche? Tu última noche
doble, triple exposición
a todo. Tarde, el viernes,
mi última visión de ti viva.
Quemabas tu carta para mí en el cenicero,
con esa extraña sonrisa. ¿Había arruinado tu plan?
¿Me sorprendió antes de lo que esperabas?
¿Te la llevé corriendo demasiado pronto?
Una hora después —te habrías ido
donde no podía encontrarte.
Me habría regresado de tu cerrada puerta roja
que nadie hubiera abierto
sosteniendo aún tu carta,
un rayo que no pudo aterrizar.
Habría sido terapia de choques
para mí,
repetida una y otra vez, todo el fin de semana,
cada que la leñera o pensara en ella.
Hubiera cambiado mi mente, y mi vida.
La terapia que planeaste necesitaba algo de tiempo,
no puedo imaginar
cómo habría sobrevivido el fin de semana.
No lo puedo imaginar. ¿Lo habías planeado todo?

Tu carta me llegó antes —ese mismo día,
el viernes en la tarde, enviada por la mañana.
Los demonios reinantes la aceleraron,
fue una gota más de mala suerte
llevada a ti por la oficina de correos
y sumada a tu carga. Me moví rápidamente,
a través del crepúsculo londinense, de febrero,
azul-nieve.
Lloré con alivio cuando abriste la puerta.
Un montón de acertijos en solución. Lágrimas
precoces
que no lograron traducirme, no lograron divulgar
su valor verdadero. Pero qué dijiste
sobre los fragmentos humeantes de esa carta
tan cuidadosamente aniquilada, tan calmada,
que me dejaron soltarte, y dejarte
a borrar sus cenizas de tu plan —del cenicero
contra el cual te apoyaste para que leñera
el teléfono del doctor.
Mi escape
se convirtió en algo tan perseguido
insomne, sin esperanza, todos sus sueños exhaustos
sólo quería ser capturado de nuevo, sólo
quería caer, salir de su vacío.
Dos días de nada colgante. Dos días gratis.
Dos días en ningún calendario, pero robados
de ningún mundo,
más allá de realidad, sentimiento o nombre.

Mi vida amorosa lo agarró. Mi adormecida vida
amorosa
con sus dos agujas locas,
bordando su rosa, punzando y jalando
su tapicería, su tatuaje sangriento
en alguna parte tras mi ombligo,
enhebrando ese amasijo de adornos,
dos agujas locas, entrecruzando sus puntadas,
escogiendo entre mis nervios
sus colores, remodelándome
dentro de mi piel, cada una reconstruyendo a la otra
con sus propias caricaturas,

su obsesivo entrar y salir. Dos mujeres
cada una con su aguja.

Esa noche,
mi Susan dellarobbia. Me moví
con la cautela
de la flama en una mecha. Toda mi furia
fue un abandonado esfuerzo para explotar
el viejo globo donde las sombras se inclinaban
sobre mi rastro delator de cenizas. Corrí
de aquí para acá, de espaldas, una película en
reversa,
¿hacia qué? Fuimos a la calle Rugby
donde tú y yo empezamos.
¿Por qué, entre todos los lugares, fuimos ahí?
¿Por qué fuimos ahí? La perversión
en el arte de nuestro destino
ajustó sus finuras para ti, para mí,
y para Susan. El solitario
que jugó el Minotauro de aquel laberinto
incluyó aun a Helen, en el departamento
de la planta baja.

La habías notado —una chica para un cuento.
Jamás la conociste, pocos la conocieron,
excepto a través de las orejas y la máscara
demente
de su Pastor. Ni siquiera fugazmente la viste.
Sólo te echaste para atrás
cuando el loco animal estrelló su peso
contra la puerta mientras nos escurriamos
por el pasillo
y lo oímos ahogarse en infinito odio alemán.
stanza-break
Aquel domingo por la noche abrió su puerta
los pocos centímetros permitidos.
Susan recibió sus ojos negros, el sobrepeso
infeliz, bello rostro, que se asomaba
por la cadenita. La puerta se cerró.
La oímos consolar a su carcelero.
En su celda, su perrera, donde días después,
gaseó a su feroz kapo, y a sí misma.

Susan y yo pasamos la noche
en nuestro lecho matrimonial. No lo había visto
desde que nos acostamos ahí el día de
nuestra boda.

No la llevé a mi propia cama.
Pensaba, que tras el fin de semana,
podrías aparecer —una visita sorpresa.
¿Apareciste, para tocar mi ventana oscura?
Así que me quedé con Susan, escondiéndome de
ti,
en nuestro lecho de bodas —el mismo del que
en tres años sería llevada a morir,
en aquel mismo hospital donde, en doce horas,
te encontraría muerta.
El lunes en la mañana
la llevé a su trabajo, en la ciudad,
luego estacioné mi camioneta al norte
de la calle Euston
y regresé a donde mi teléfono esperaba.

Qué pasó aquella noche, en tus horas,
es tan desconocido como si nunca hubiera
pasado.
Qué acumulación de tu vida entera,
como esfuerzo inconsciente, como parto
empujando por la membrana de cada lento
segundo
al siguiente, pasó
solamente como si no pudiera pasar,
como si no estuviera pasando. Qué tanto
sonó el teléfono ahí en mi cuarto vacío,
tú escuchando el tono en el auricular—
en ambos lados la evanescente memoria
de un teléfono sonando, en una mente
como ya muerta. Enumero
cuantas veces caminaste a la cabina del teléfono
hasta abajo de la terraza de St. George.
Estás ahí siempre que miro, saliendo
de la calle Fitzroy, cruzando
entre los bancos apilados de azúcar sucia.
En tu largo abrigo negro,
con tu trenza enrollada tras tu cabeza
caminas incapaz de moverte, o despertar, y ya
eres
nadie caminando,
caminando en las vías bajo Primrose Hill
hacia la cabina de teléfono inalcanzable.
Antes de medianoche, después de medianoche.
Otra vez.
Otra vez. Otra vez. Y, casi al amanecer, otra vez.

¿En qué posición de las manecillas de mi reloj
tu último intento,
ya profundamente rebasada
mi capacidad de escucharte, sacudió la almohada
de esa cama vacía? ¿Una última vez
tocó levemente mis libros, y mis papeles?
Cuando llegué mi teléfono dormía.
La almohada inocente. Mi cuarto dormía,
cubierto ya de luz matinal iluminada por la
nieve.
Encendí el fuego. Había sacado mis papeles.
Y había empezado a escribir cuando el teléfono
se sacudió, en una alarma trepidante,
recordándolo todo. Se recuperó en mi mano.
Luego una voz como arma elegida
o inyección medida,
entregó fríamente sus cuatro palabras
al fondo de mi oído: “Su esposa está muerta”.

WASHINGTON BENAVIDES

(TACUARENBO, URUGUAY, 1930)

Primero es el relámpago...

(fragmento)
I
*reencuentro con “el hombre de la campana”
“¿En qué se parecen un cuervo y un
escritorio?”*
Lewis Carroll.

Como mi poesía últimamente
Es una poesía del ver
Declaro que en estas últimas
Semanas he visto varias veces
Y en distintos lugares a El
Hombre de La Campana;
Aprovechándome del hermoso
Identikit creado por Henry Holiday
Ahí andaba —fuera de lugar— con
Sus botas de mar casi a las ingles,
Su buzo a rayas (tan actual)
Como su cabellera y sus barbas
proféticas.
No tan así la campana de referencia
(o campanilla) que agitaba
con urgencias de barquillero.
Su noble rostro anciano
(véase como escribo casi
victorianamente)
su nariz jasídica, le daba (le da, mejor)
un empaque ceremonial.

Confieso
Que no estaba acompañado
por El Apuntador
De Billar, ni El Castor tejedor
de encajes,
Ni El Panadero, dedicado
al monocultivo
De Tortas de Bodas, ni El Carnicero
Azote de los castores, ni El Banquero
Especialista en Pólizas.
(...)

LOREA CANALES

(CIUDAD DE MÉXICO, 1972;
VIVE EN NUEVA YORK)

Volcanes

De las cenizas del volcán
algo volverá a brotar,
quizás.

Los cadáveres en tambos de ácido
no sirven de fertilizante.

fuego cruzado

su hijo
se metió
entre nuestras balas
haga el favor
de quitarlo de ahí

A.S. ZELMAN-DORING

(NUEVA YORK; VIVE EN LONDRES)

Poemas del Abandono

III.
Donde al rato los versos pulsan
Como venas lúcidas de aguantar
Sangre ajena, tinta infecta—
La canción desfigurada de mi cantar
Sobremañera, porque aún
penosamente
Nos queremos, es cierto, demasiado.
Le has cometido un rasgón amplio
A tu claro ser, por mí. He cargado
El tintero enorme, hondo y vacío,
Aun pesado, hasta tus pies.
Nunca me ha dado por perderte.
Cuando me fui, fue por encuentro,
Por tinta de llanto y lluvia fría, por
Coro de sal, sal de mar temblando
de sed.

EDUARDO VÁZQUEZ MARTÍN
(CIUDAD DE MÉXICO, 1962)

Las olas *Para Cristina*

Coros de espuma
precipitación de los cristales

Las olas mecen
las olas matan.

Columpios de la infancia
y en la juventud el vuelo

La desesperación y el miedo
anida en sus entrañas

Índice

Almacén:

Clásicos

La música en la poesía: una visión de poetas mexicanos
Por Hilda Paredes

Raros y Curiosos

Cómo desvirtuar la poesía japonesa
Por Andreu Navarra O.

Alterpoesía

Poesía en la piel
Yunuen Díaz

Cartapacios 4

La traducción como proceso creativo
Por Marta López-Luaces

Columnas:

Cine y Poesía
Un soneto de juventud de Fernando de Fuentes
Por Ángel Miquel

La cámara verde
Los lenguajes extraídos
Por Cristina Rivera Garza

Mística y Poesía
Carencias y plenitudes
Por Ma. Auxiliadora Álvarez

Música y Poesía
Pensamientos y torsiones de un domingo a la mañana
Por Jorge Fondebrider

Poéticas visuales
Albert-Birot, Alan Riddell y André Breton: Tres maneras de explorar el uso del espacio en el poema visual
Por Ma. Andrea Giovine

Entrevistas
Daniel Freidemberg
Por Ignacio Uranga

Espacios
¡Su-je-tos Sal-va-jes!
Por Los Superdemocráticos

Entrevista a Luis Armenta:
15 años de Mantis
Por Ana Franco Ortuño

Urumex
Poesía/Diseño

Especiales

Ulises Carrión
Por Rocío Cerón, Tanya Huntington y Rodolfo Mata

Polémicas
Respuesta para "Contra el Mes Nacional de la poesía como tal" de Charles Bernstein
Por Samuel Bossini

Contra el Sí, Manifiesto

Por Igor Barreto et al, Grupo TráficoVenezuela, 2011

Reseñas

Ciudad oculta
Minerva Salado
Edición de autor,
México, 2011.
Por Odette Alonso

La peste
Armando González Torres,
Ediciones el Tucán de Virginia / Conaculta,
México, 2010.
Victor Hugo Piña Williams

El retrato de Jorge Cuesta
Verónica Volkow
Siglo XXI Editores,
México, 2010.
Por Eduardo Casar

Liber Scivias
Claudia Posadas
Coneculta,
Tuxtla Gutiérrez, 2010.
Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines
Por Arlette Luévano

Autoría
Julieta Valero
DVD Ediciones,
Barcelona, 2010.
XXII Premio de Poesía Cáceres Patrimonio de la Humanidad.
Juan Carlos Abril

Ganar el desierto
Jonio González
Ediciones en Danza,
Buenos Aires, 2010.
Miguel Gaya

Veinte años no son nada
Esteban Moore
Alción,
Buenos Aires, 2011.
Por Jorge Rivelli

Lunas de plata
Susana Mayer
o AK Editorial,
México, 2010.
Por Nedda G. de Anhalt

Traducciones
Titti Follieri
Por Francesco de Benedictis

Jeffrey Jang
Por Jordi Doce

Eugène Guillevic
Por François-Michel Durazzo

El nuevo libro de poemas de Armando González Torres ejercita un eficiente y musculado movimiento de bisagra con otro volumen que el autor publicó hace tres años bajo el título *Teoría de la afrenta*. Ambos libros se gastan y se arregostan con un vicio sin vileza en esta articulación por cuyos torneos se revelan mutuamente, sin interrumpir nunca su rotación sobre un eje de absoluto desasosiego que provee un malestar literalmente contagioso. Se trata de una pasión de pus que es pura literatura de casta y costura, y por consiguiente dura vida impura. Quiero decir en suma que si antes *Teoría de la afrenta* pastoreó una casi metafísica nube de moscas, en su turno *La peste* escarba con sordo furor en la rezumante cavidad que la acción del tiempo y su delirio, al igual que los apetitos y su colmo, tienen abierta en las entrañas del hombre.

LA PESTE, ARMANDO GONZÁLEZ TORRES, EDICIONES EL TUCÁN DE VIRGINIA/CONACULTA, MÉXICO, 2010. POR VÍCTOR HUGO PIÑA WILLIAMS.

INDRAN AMIRTHANAYAGAM
(COLOMBO, CEILÁN, 1960; VIVE EN LIMA)

Aniversario con pistola

En este centésimo aniversario de la Revolución Mexicana

que se desató aquel
20 de noviembre contra

la dictadura enloquecida
de Porfirio Díaz

la cantante Lila Downs
ofrecerá un concierto

en la plaza de su colonia,
que pertenece todavía

a nuestro querido
Manuel Ulacia,
(...)

y esta noche en Coyoacán
una fiesta de bienvenida

al hijo pródigo, más quieta,
recordando a los muertos

recientes de este México
enloquecido que quiere

guardar sus libertades
ganadas por Villa y Zapata
(...)

caudillismos
contemporáneos,

y cien años después
todavía

bajo el mando
de la pistola.

Remisson Aniceto

(NOVA ERA, BRASIL)

TRADUCCIÓN:

GRACIELA CARIELLO

Áurea

Hago poemas
en versos negros
y versos blancos
para que todo poema
sea libre.

Insurrecto

Misérrima
vida
de favela
que viví.
Desvalida
vida ávida
desprovista,
vida sin brío,
bajo puentes,
sobre ríos.
La vi vil,
hostil,
dividida.
Quisiera verla
a la luz de velas,
vajillas...
¡Ah! Vida vil,
vil vida.
¿Vio vida más vil?
¿Vio?
Oh Orco!
Al verme
vil gusano,
osaré verla
in extremis
a la luz de velas!

Eugène Guillevic

TRADUCCIONES

DE FRANÇOIS-MICHEL DURAZZO

De Posibles futuros

Del silencio

Horado,
Excavo.

Horado
En el silencio

Más bien
En algo de silencio,

El que en mí
Hago.

Y horado, excavo
Hacia más silencio,

Hacia el gran,
El total silencio en mi vida

Donde el mundo, espero,
Me revele algo de sí mismo.

.....

Mi reino de silencio
Tiene la forma de una esfera.

No estoy en su centro
Sino arriba en algún sitio.

Allá donde estoy
Todo me vuelve, todo me llega.

Ausculto
Un presente sin frontera.

.....

En mi reino,
Ningún árbol, ninguna casa,

Sólo el silencio
Y lo que me anima

A llevarle con mi presencia,
Mi deseo.

Nos quedamos así
Gozando uno de otro

Como hacen el cielo
Y su carga de azul

ÓSCAR CORTÉS TAPIA
(CHILPANCINGO, GUERRERO, 1960)

[fotografía del niño conejo]

Día especial en tu planeta de claroscuros
La danza lo celebra
Tus giros y saltos, saltos y giros de paño blanco,
son prodigio contra el polvo en el corazón

(Miríadas de miradas
plenas aplauden pautadas
el paso a paso pausado:
el peso sin piso, alado
Tará tará tarará)

Ah, Niño Conejo,
la Muerte no disfrazará esta danza:
un diamante de frondosas ramas
da de beber fuego al tiempo que no ha de transcurrir

ADRIANA ALMADA
(SALTA, ARGENTINA; VIVE EN PARAGUAY)

cada tanto hay que apartar la mirada del paisaje
posarla en una piedra
tocar la piedra
cerrar los ojos
aspirar profundo

el día no termina
para esta mujer
vestida de niños
de bocas
de dientes

la familia soy yo

mudarse de casa es rehacer el dibujo del día
dar nuevo nombre a las cosas
encender la sombra

Titti Follieri
(FOGGIA, ITALIA, 1950, VIVE EN FLORENCIA)

TRADUCCIONES DE FRANCESCO DE BENEDICTIS

Sogno veloce

No ha sido un sueño volar juntos
visitar el espacio de mil imágenes
juntos no ha sido un sueño
asir lo concreto de una verdad
abrirse uno a otro sin reservas
grande grande aquella paz la sintonía
no ha sido un sueño aquel ser unidad
dulzura infinita y fuerza más fuerza
un poder nuestra huella entre las aguas
el movimiento rápido y pausado a la vez
nuestra armonía esta certidumbre de ser
no ha sido un sueño redescubrirse libres volando
nuestras polaridades antagonistas casadas
juntos no ha sido un sueño

Jeffrey Yang
TRADUCCIONES DE JORDI DOCE

Anémona

Las anémonas son guerreras, colonizan
rocas y arrecifes en ristras. La historia
del mundo se cuenta bajo el prisma
del colonizador, quien se complace en
meter el dedo en la boca de una anémona
hasta que muere de hambre.
Pues la anémona es el alma
dice Santa Teresa
que se entra dentro de sí
en una oración de recogimiento

Percebe

El percebe se instala para siempre
cabeza abajo en su pequeño volcán.
Sobre roca, ballena, buque o leño, es
feliz donde haya corriente.
El percebe es el animal con el pene
más largo en proporción
con el tamaño de su cuerpo. Felicidad
y proporción:
nunca te avergüences de la evolución.
Eugène Guillevic
(Carnac, Francia, 1907-1997)

TOMÁS SEGOVIA
(VALENCIA, ESPAÑA, 1927, VIVE EN MÉXICO Y ESPAÑA)

Otoñal

Un frío vivo y lúcido
Abre sus altos ojos
Y despeja con eso todos nuestros caminos

El acucioso sol de otoño
Pone sobre la piel del río
Una diamantería aguda y trémula

Y el tiempo como quien acaba
De poner término a un viaje
Se prepara a sentar cabeza
Y sin prisa y con todo recogido
A estarse quieto en casa.

Qué soy

Qué es lo que soy cuando he llegado
A no ser nada que resista a nada
Cuando pasan por mí la realidad el tiempo
El inasible aliento de la vida
Como si no pasaran a través de algo
Qué puedo ser cuando todo lo mío
Es tan sólo lo otro
Cuando no hay nada que vencer para vencerme
Qué puede ser el más ser de esta dicha
Que ni siquiera es decir sí
Sino borrar hasta en mi hueso el no
Qué puedo ser si me disuelvo
En la gran dignidad de lo que vive
Qué puedo ser entonces sino esa dignidad.

LAURA CESARCO
(MONTEVIDEO, URUGUAY, 1976)

América invertida

Anclate bien al naranja porque
el rojo se te empezó a ir
cuando me sobresalté en sangre
y ahora me empantana este color
oliendo a denuncia en banderas
que igual se relacionan con vos y
hace mucho frío para este viento
tironea un pellejito y me empalma
a carne viva
en un giro sur que me viste para
tomar el rojo cualquier día, el de acá
desde este sur y esta mirada
reconozco mi sangre en el marcador
conmuevo todo el mapa para verlo
bien, derramo, derramo porque sí
cascadas se vienen a aprontarse.
El rojo se va conmigo.

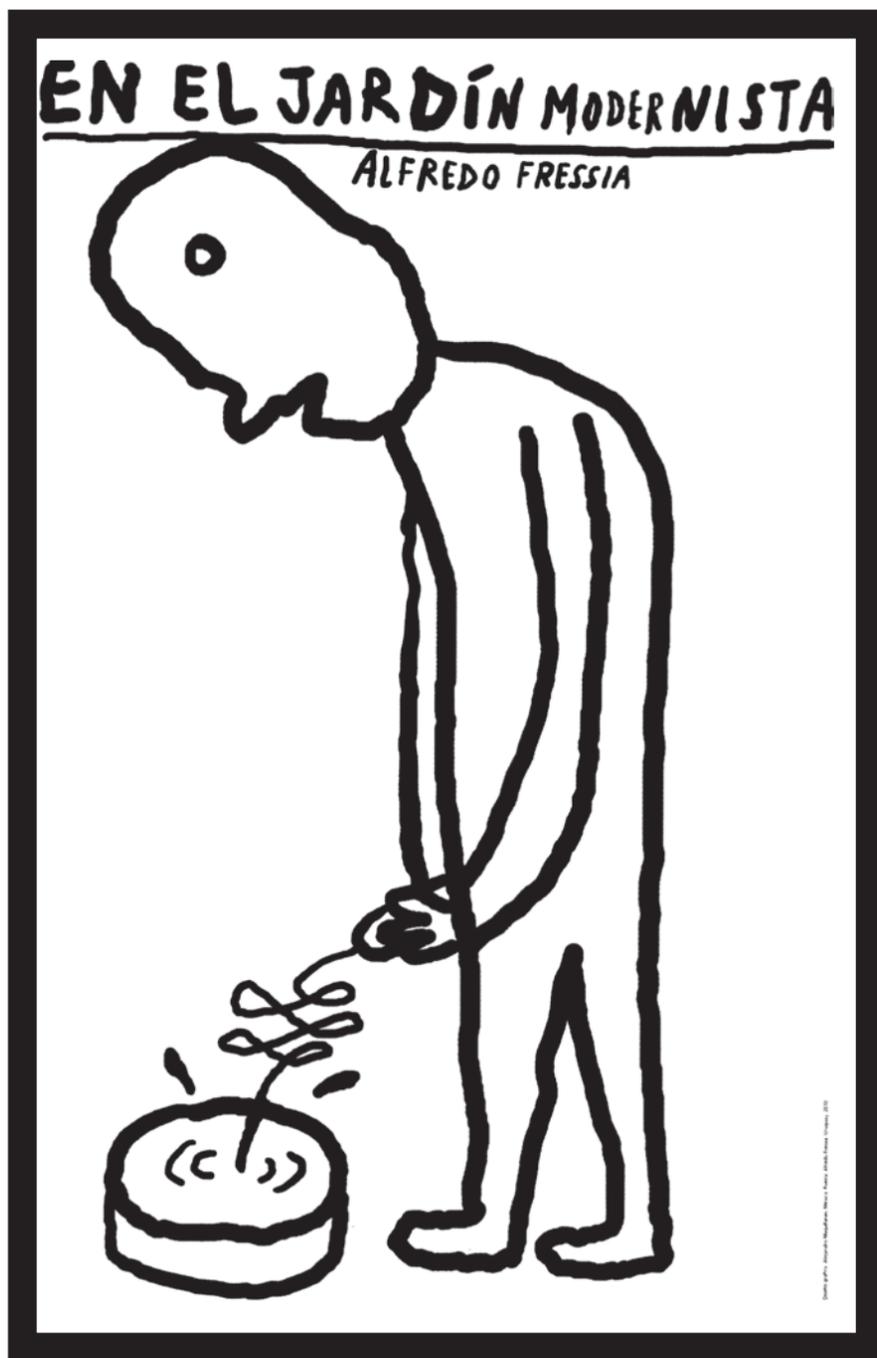
CAMILA KRAUSS
(XALAPA, VERACRUZ, 1976)

equidistantes

Para el muy desdichado

de la espera a la caída
del interruptor al grifo
del deseo al
sentido común
del aullido de un coyote
al rayo de sol en el invierno
de la lejanía al cuchillo
del silencio al periódico
de una
a otra
molécula de oxígeno
de la crueldad al consuelo
del dinero a la tumba
de la pobreza al verano
de la pesadilla a un amigo
de la guerra a una fruta
de la necesidad a la deconstrucción
del pie izquierdo al derecho
de la ventana a la mesa
de la renuncia al hartazgo
de la acción a la paradoja
de la rocola a los celos
del centro a la fuga
de la quietud al cuerpo
de la materia a la órbita
del amor al realismo
igualmente
cerca y lejos

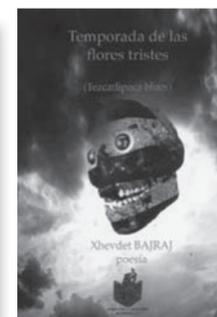
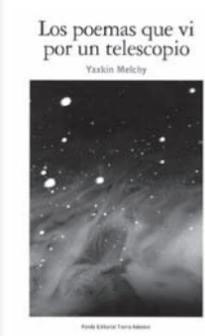
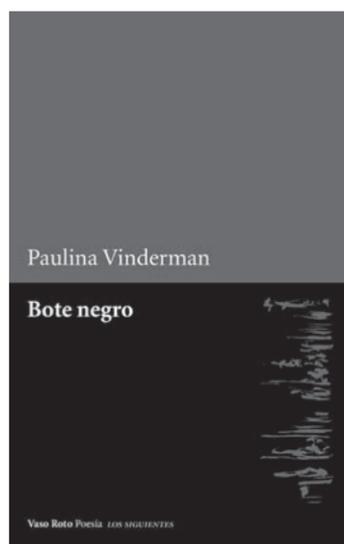
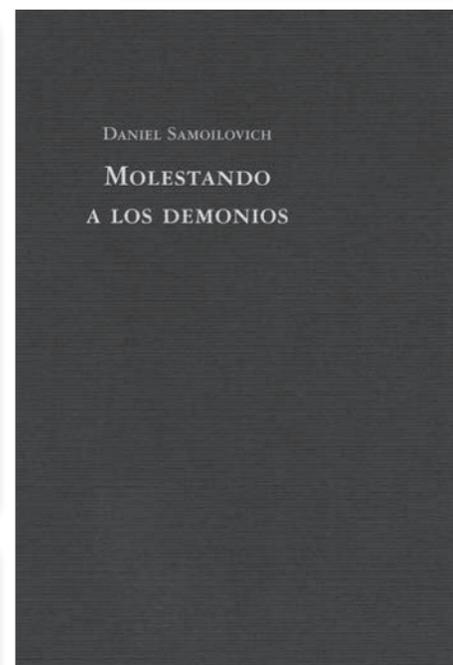
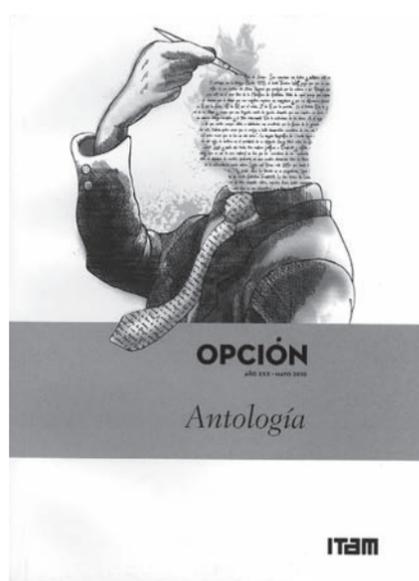
equidistantes
(...)



POESÍA Y DISEÑO URUMEX
DIEZ CARTELES URUGUAYOS A PARTIR DE DIEZ POEMAS MEXICANOS;
DIEZ CARTELES MEXICANOS A PARTIR DE 10 POEMAS MEXICANOS.
POEMA DE ALFREDO DRESSIA Y DISEÑO DE ALEJANDRO MAGALLANES.

Las palabras brillan mejor en el desierto. Eso es lo que pienso al leer el poemario *Mis ojos el fuego*, de Julio César Félix. Y lo pienso porque en estos textos ciertas premisas destacan, confiriéndole a la poesía de este joven poeta sinaloense (afincado desde hace varios años en Coahuila) un tono austero, desolado, tenaz en su búsqueda de certezas: la vida es una apuesta entre ser nómada o sedentario, un vagabundeo entre lo que deseamos y lo que tenemos a mano; vivir en el norte mexicano es aceptar la polisemia de la cultura que habitamos, la mezcla de ritos y ceremoniales que no piden permiso para presentarse en sociedad; ser escritor en pueblos como Parras o Torreón -lo mismo que en Nogales, Ciudad Juárez o Mexicali- es aceptar el extravío de los sentidos, el golpe de calor como milagro; la poesía mística resuena mejor en la lejanía del mundo, en las ermitas-poblados donde sólo los fantasmas atestiguan el paso del tiempo; aquí, en este norte versificado, el poeta es sabio a base de sal y polvo, de agua y viento, de luz y sombra, elementos esenciales del ciclo de la vida, sustancias que conforman el mundo como paisaje, como zarza ardiente, como prueba de fe. MIS OJOS EL FUEGO JULIO CÉSAR FÉLIX. UAC, 2010. POR GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ, ABRIL 2011, NÚM. 38

Ahora bien, no creo que deba exagerarse la deuda del autor respecto a las formas poéticas de los años veinte y treinta del siglo pasado. Para Bautista resulta evidente que los lenguajes tradicionales deben quedar fuera de un texto literario. Sin embargo, ¿hasta qué punto no son ya los ismos ejemplos de lenguaje solidificado y fatalmente tradicional? Según sus comentaristas, *Delirium Semen* es una feliz restauración de un modo creativo de vanguardia. Yo no creo que al autor le haya interesado más reivindicar una estética que adaptarla como herramienta adscrita al ADN del escritor actual, a un idiolecto personal que es lo que más destacaría de *Delirium Semen*. DELIRIUM SEMEN, LEÓN FÉLIX BAUTISTA, ALDVS, 2009 POR ANDREU NAVARRA OCTUBRE 2010, NÚM. 33



www.periodicodpoesia.unam.mx

LIBRERO



Cine y Poesía **BOB DYLAN,** **LA POESÍA, EL CINE.**

(FRAGMENTO)



POR ÁNGEL MIQUEL | NO. 39 | MAYO 2011. La larga entrevista a Bob Dylan en la película comprueba que el cantante merecía ser uno de los que tomara esa antorcha. Una de sus más apasionadas lecturas juveniles fue la novela *On the Road*, de Jack Kerouac, se sabe que fue sacudido por la lectura del poema Aullido de Ginsberg y es probable que durante sus primeras visitas a Nueva York alternara con otros poetas de la generación beat en los bares donde se le permitía tocar. Por otra parte, en las casas de amigos que eventualmente lo hospedaron, leyó a Verlaine y las *Iluminaciones* y *El barco ebrio* de Rimbaud. Este gusto por las vertientes rebeldes de la literatura no alcanzó, sin embargo, para que sus influencias más poderosas llegaran de la poesía. Buena parte de la película de Scorsese se dedica a explorar la influencia crucial de la música folk en su formación temprana, y en particular la del cantante de protesta Woody Guthrie –de quien Dylan dice que “escuchabas sus canciones y aprendías cómo vivir”. Por cierto, aunque el galés Dylan Thomas viajó en 1953 a Estados Unidos (donde eventualmente murió), el nombre artístico de Bob Dylan, que pronto desplazó al Robert Zimmerman con el que fue inscrito en el registro civil, no tiene relación con el del británico, puesto que simplemente, como dice, “surgió de pronto en mi cabeza un día”.



JOSÉ MANUEL PINTADO

Poema cuántico

A Javier Sicilia fraternalmente

La poesía guarda en sus palabras
la fuerza infinita del universo conocido
y la potencia de los multiversos
que apenas empezamos a intuir
entre los sonidos de las palabras
que se vivifican en la fuente inagotable
del poema

Así pues cuando el poeta calla
hay que escuchar con atención
las señales que se desprenden
de ese silencio más elocuente
que los miles de discursos huecos
que componen la propaganda oficial

de cada día
y que anuncian otro pacto en lo obscurito
entre las palabras y los hechos
entre la realidad y los discursos

Cuando el poeta calla
frente a la vileza innumerable

Cuando un poeta no encuentra palabras
para darle nombre al dolor
hay que andarse de veras con cuidado
porque ese vacío de palabras
es energía acumulada
capaz de mover montañas
y de convocar multitudes
dispuestas a borrar de este país
de todos los países del planeta
las muertes por ignominia
las heridas de la indignidad
el imperio de la estupidez

Cuando el poeta calla

hay que darle lugar a sus palabras ausentes
para que la poesía vuelva a recobrar el sentido
de los nombres

para que hable la poesía en boca de todos
para que palabras como verdad y justicia
sean pronunciadas con verdad y con justicia
para darle justicia y verdad a los miles de muertos
a los miles de desaparecidos
a los miles de torturados
a los miles de secuestrados
a los miles de encarcelados
a los miles de desesperados
a los millones de desempleados

y que se vuelvan a articular las sílabas
que ya no dicen nada
y que confunden el significado de gobernante
con el de ineptitud
y que confunde el significado de funcionario
con el de corrupción
y que confunde el significado de ejército
con el de delincuencia organizada
y que confunde el significado de vamos ganando
la guerra

con el de sálvese quien pueda
y que confunde el significado de democracia
con el de ineptitud y corrupción y delincuencia
organizada
y sálvese quien pueda

Así pues cuando el poeta calla
hay que escuchar con mucho cuidado
los nuevos universos que empiezan a nacer
en los isótopos celestes
en el Big Bang de la Poesía
capaz de mover multitudes y montañas

Música y Poesía **PENSAMIENTOS Y TORSIONES DE UN DOMINGO A LA MAÑANA.**

(FRAGMENTO)



FOTO DANIEL MORDZINSKI

POR JORGE FONDEBRIDER | NO. 41 | JULIO-AGOSTO 2011

LOS DOMINGOS POR LA MAÑANA SON ESPECIALES. O AL MENOS ASÍ ME GUSTA PENSARLOS. EN CASA, SOY EL QUE SE DESPIERTA PRIMERO Y, DESPUÉS DE VER EL CORREO EN LA COMPUTADORA, ME PONGO A LEER EL DIARIO MIENTRAS PREPARO CAFÉ. MÁS TARDE LE TOCA DESPERTARSE A MI MUJER. CON EL CAFÉ QUE LE SIRVO, TAMBIÉN RECIBE EL DIARIO. Y ES AHÍ DONDE APROVECHO PARA PONER MÚSICA QUE QUIERO IMAGINAR COMO DE DOMINGO A LA MAÑANA. MI ELECCIÓN, POR LO GENERAL, DEPENDE DE LA LUZ QUE SE VEA POR LA VENTANA. TAMBIÉN DE QUE SEA OTOÑO, INVIERNO, PRIMAVERA O VERANO YA QUE, COMO TODO EL MUNDO SABE, HAY MÚSICA QUE CORRESPONDE A CADA ESTACIÓN. Y COMO AHORA EN LA ARGENTINA, AUNQUE HACE FRÍO, HAY SOL, ELIJO AVANT DERNIÈRES PENSÉES, UN DISCO DEL PIANISTA FRANCÉS ALEXANDRE THARAUD, DEDICADO A INTERPRETAR LA MÚSICA DE ERIK SATIE, QUE EDITÓ EL SELLO HARMONIA MUNDI EN 2009.